

LAS PÉRDIDAS ARQUITECTÓNICAS DEL VALLADOLID RENACENTISTA: EL ENTORNO SUR DEL FUTURO CAMPO GRANDE

“Cada edad trae sus cosas, y lo que hoy se
usa, mañana se aborrece”.
Miguel de Cervantes, El coloquio de los
perros.



Máster en Investigación e Innovación en Arquitectura:
intervención en el patrimonio, rehabilitación y
generación.

Escuela Técnica Superior de Arquitectura
Universidad de Valladolid.

Alumna: Jessica de Jesús Ubillus Ortiz
Tutores: Daniel Villalobos Alonso



Universidad de Valladolid



ETSAVA
ESCUELA TÉCNICA SUPERIOR DE ARQUITECTURA
UNIVERSIDAD DE VALLADOLID

Escuela Técnica Superior de Arquitectura
Universidad de Valladolid
Máster en Investigación e Innovación en Arquitectura.

Trabajo Fin de Máster
**Las pérdidas arquitectónicas del Valladolid
Renacentista: El entorno sur del futuro Campo
Grande.**

Alumna: Jessica de Jesus Ubillus Ortiz
Tutor: Daniel Villalobos Alonso

Curso 2024-25

Agradecimientos

A mis padres por su apoyo incondicional desde la distancia, sin ustedes nada hubiera sido posible.

A mi tutor Daniel Villalobos, por su ayuda y consejos en el desarrollo de este TFM.

.

Índice

I. Introducción.....	8
1.1 Motivación y justificación	9
1.2 Objetivos.....	10
1.3Pregunta de investigación e hipótesis	11
1.4. Metodología.....	12
1.5. Delimitación espacial	13
 II. Marco Teórico	
2.1. El Renacimiento en Valladolid	26
2.2. Estudios previos sobre el urbanismo del Campo Grande.....	31
2.3. Valor de los planos históricos en la investigación de la zona sur de Campo Grande	40
 III. Estudio de caso: Zona sur de Campo Grande	
3.1. Delimitación precisa del área de estudio	52
3.2. Edificaciones representadas en el área de estudio	54
3.3. Comparativa con el plano actual.	74
 IV. La desaparición del Convento y la Puerta del Carmen: Causas y consecuencias	
4.1. El convento del Carmen	80
4.2. La Puerta del Carmen.....	84
4.3. Impacto urbano y patrimonial	85

V. Introducción

VI. Bibliografía88

I

Introducción

El estudio de la evolución urbana de las ciudades históricas permite comprender no solo los cambios arquitectónicos que han tenido lugar a lo largo del tiempo, sino también las transformaciones sociales, culturales y funcionales del espacio. En este contexto, la ciudad de Valladolid constituye un caso paradigmático dentro de la historia urbana de Castilla y León, especialmente durante el Renacimiento, periodo en el que experimentó un importante crecimiento institucional, religioso y artístico.

En el contexto urbano del renacimiento, la ciudad se concibe como un organismo vivo, estructurado a partir de funciones interdependientes y articulado mediante órganos urbanísticos que permiten su pleno desarrollo. En este entramado, el Campo Grande se erige como uno de esos órganos esenciales, reflejo del orden racional y la armonía propios del pensamiento renacentista.

El presente trabajo de investigación se centra en el análisis de las pérdidas arquitectónicas ocurridas en el área sur del denominado Campo Grande. La investigación se basa en el estudio de documentos y dibujos históricos que nos facilita el necesario conocimiento, tomando como punto de partida el plano de la ciudad de Valladolid realizado por Daniel Villalobos, que abarca el periodo comprendido entre 1606 y 1738.

Este plano fue desarrollado en el marco de su tesis doctoral, centrada en el debate clasista y el palacio de Fabio Nelli, lo que le permitió, a través del dibujo, representar edificaciones renacentistas hoy desaparecidas, utilizando como referencia el plano histórico de Bentura seco de 1738.

Dicho plano, una fuente valiosa, permite identificar edificaciones y trazados urbanos que han desaparecido sin dejar huella en el paisaje actual.

Para disponer de un conocimiento previo del contexto urbanístico vallisoletano, se plantea un estudio preliminar de la obra de J. Agapito y Revilla, Las calles de Valladolid, fundamental para comprender la evolución del entramado urbano de la ciudad. Asimismo, resultan de gran interés los estudios realizados por María Antonia Fernández del Hoyo, Desarrollo urbano y proceso histórico del Campo Grande de Valladolid, que, si bien no están específicamente dedicados al tema de las pérdidas arquitectónicas, ofrecen valiosos puntos de contacto. Esta investigación se apoya, además,



Fig. 1 El Campo Grande, vista aérea, 1968.
Fuente: archivo del Ayuntamiento de Valladolid, fotos históricas

en otros trabajos centrados directamente en la temática de las pérdidas patrimoniales, como Conventos desaparecidos de Valladolid (Fernández del Hoyo, 1998), La arquitectura española en sus monumentos desaparecidos (Juan A. Gaya, 1961), así como en la mencionada tesis doctoral de Daniel Villalobos (El debate clasista y el palacio de Fabio Nelli, Valladolid, 1992), que aporta abundante documentación procedente del Archivo Municipal.

Dentro de este contexto, el presente trabajo se diferencia en su planteamiento respecto a las investigaciones anteriores. Por una parte, la elección de un tema tan concreto responde al deseo de profundizar en el conocimiento de los elementos arquitectónicos perdidos durante el Renacimiento en la zona sur del Campo Grande de Valladolid, entre los siglos XVI y XVIII. Esta delimitación específica permite centrar la atención en un área determinada y revelar, con mayor precisión, el alcance de las transformaciones urbanas que afectaron a su fisonomía histórica.

Este trabajo propone, además, desplazar la mirada hacia una zona periférica históricamente marginada en la historiografía urbana, pero que pudo albergar estructuras clave para el funcionamiento de la ciudad renacentista: iglesias, conventos, hospitales o caminos estratégicos. A través del análisis cartográfico, la comparación con el trazado urbano actual y la consulta de fuentes documentales y gráficas, esta investigación pretende reconstruir, en la medida de lo posible, la huella de estas arquitecturas desaparecidas, valorando su función, su valor patrimonial y las causas de su desaparición.

1.1 Motivación y justificación

El análisis supone una mirada hacia el pasado que combina cartografía histórica y documentación para recuperar la memoria urbana de Valladolid desde lo desaparecido.

Se busca rescatar del olvido construcciones de posible carácter religioso, militar o asistencial, que no han sido suficientemente documentadas.

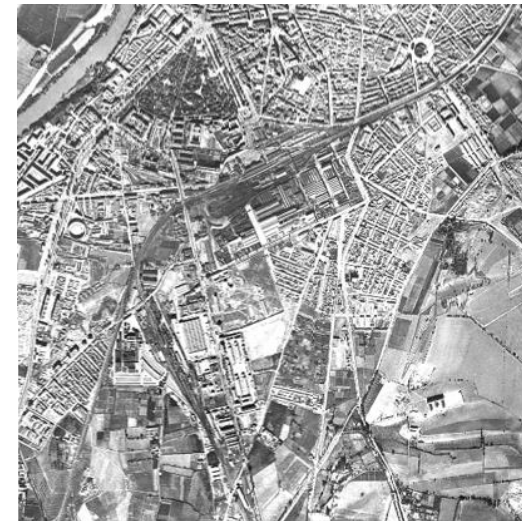


Fig.2 Fotografía, Vuelo americano 1956 - 1957

Al observar cómo esta zona ha cambiado radicalmente con el paso del tiempo por procesos como la desamortización, la canalización del Esgueva o la llegada del tren me surgió la inquietud de mirar hacia el pasado y descubrir qué construcciones existieron y fueron borradas del paisaje actual. Mi interés por centrar dicha investigación en la zona sur de Campo Grande surge a partir de una serie de elementos que, aunque distintos entre sí, tienen en común haber transformado profundamente esta parte de Valladolid. Entre ellos, me llamaron especialmente la atención algunos como la desaparición de antiguos edificios, la cubrición del ramal sur del Esgueva, la existencia de la puerta del Carmen, el reemplazo de la antigua carretera del sur y la introducción de la vía férrea. Todos estos puntos, al observarlos en conjunto, despertaron en mí la necesidad de investigar cómo estas transformaciones han afectado al patrimonio arquitectónico renacentista de la zona y qué huellas visibles o no han dejado en el trazado actual de la ciudad.

Aporta una mirada alternativa a los estudios tradicionales del casco histórico, enfocándose en una zona periférica con valor patrimonial ya que considero al Campo Grande un órgano importante de la ciudad.

1.2 Objetivos

Objetivo Principal:

Investigar las pérdidas arquitectónicas del Renacimiento en la zona sur del Campo Grande, identificando elementos desaparecidos, analizando sus funciones y valor patrimonial y comprendiendo las causas de su desaparición.

Objetivos Específicos:

1. Identificar los elementos arquitectónicos renacentistas existentes en el plano de la ciudad de Valladolid del siglo XVI y XVIII, que corresponde a la zona sur de Campo Grande.
2. Investigar las funciones de las edificaciones en el contexto renacentista.
3. Determinar qué elementos desaparecieron, se transformaron o permanecen ocultos o ignorados.
4. Estudiar las causas de estas pérdidas arquitectónicas.
5. Contribuir a la recuperación de la memoria urbana mediante la documentación y posible difusión de estos hallazgos.

1.3 Pregunta de investigación e hipótesis

¿Qué elementos arquitectónicos del Renacimiento existieron en la zona sur del Campo Grande en Valladolid entre los siglos XVI y XVIII y qué factores provocaron su desaparición o transformación hasta su estado actual?

En la zona sur del Campo Grande, tal como se representa en el plano denominado planta de la ciudad de Valladolid, elaborado por Daniel Villalobos (1606–1738), existieron estructuras arquitectónicas renacentistas vinculadas a funciones religiosas, civiles y militares que han desaparecido sin haber sido suficientemente documentadas, y que pueden ser identificadas mediante el análisis cartográfico comparativo y con fuentes documentales y urbanas actuales.

1.4 Metodología

1. Análisis cartográfico histórico:

Se recopilaron y examinaron planos antiguos de Valladolid, con especial atención al entorno sur del Campo Grande. Este análisis permitió identificar la configuración original del espacio, la disposición de edificios, así como la relación de estos elementos con el trazado urbano y natural de la época, incluyendo el curso visible del río Esgueva.

2.Comparaciòn con el trazado urbano actual:

A partir de la cartografía contemporánea y ortofotografías, se realizó una superposición con los planos históricos. Esta comparación permitió reconocer los procesos de transformación: ensanchamiento de calles, desaparición de edificaciones conventuales y monumentales, cubrición del Esgueva e incorporación de la vía férrea.

3. Investigación documental:

Se consultaron fuentes bibliográficas, tesis doctorales, archivos municipales y crónicas de época que registran la evolución de la zona. La documentación aportó datos sobre las causas de las transformaciones, las fechas clave y las repercusiones urbanas y patrimoniales de dichas intervenciones.

4. Contextualización histórica:

Los hallazgos cartográficos y documentales se enmarcaron en los procesos políticos, sociales y económicos de cada periodo. Se analizó el impacto de la Guerra de la Independencia, la desamortización eclesiástica, la expansión urbana del siglo XIX y políticas militares del XX, que influyeron decisivamente en la configuración del área.

5. Síntesis y reconstrucción hipotética:

Con la integración de la información recopilada se elaboró una propuesta de reconstrucción hipotética del paisaje urbano perdido. A través de gráficos, esquemas y comparativas, se buscó restituir visualmente la memoria de los edificios desaparecidos y su relación con el espacio.

1.5 Delimitación espacial

Para realizar dicha delimitación espacial se tomó como base cartográfica el plano “Planta de la ciudad de Valladolid de 1606–1738”, realizado en 1990 por Daniel Villalobos. Este plano forma parte del material gráfico incluido en su tesis doctoral El debate clasista y el palacio de Fabio Nelli, y se basa en el plano original de Ventura Seco.

El plano de Villalobos destaca por su riqueza gráfica y su precisión en la representación de las edificaciones históricas del Valladolid renacentista. Incluye una leyenda detallada en la que se identifican y numeran distintos tipos de construcciones relevantes de la época, tales como parroquias, conventos, iglesias, colegios, hospitales y edificios civiles, lo que facilita enormemente el análisis histórico y urbano del trazado de la ciudad durante los siglos XVI al XVIII.

A partir de este documento se llevó a cabo la delimitación de la zona sur del Campo Grande, tomando como límites aproximados:

- Norte: la calle que conecta con la puerta sur de la muralla (actual Paseo de Zorrilla).
- Sur: la extensión de los caminos rurales y parcelas agrícolas, marcando el final de la línea de edificación antes de fundirse con el campo abierto.
- Este: el antiguo cauce del río Esgueva.
- Oeste: el río Pisuerga, incluyendo su límite natural y la posible presencia de muros defensivos o construcciones aisladas.



Fig. 3 Valladolid Planta de la ciudad 1606 - 1738, Daniel Villalobos, arquitecto.
Fuente: <https://danielvillalobosalonso.com/items/valladolid-1606e2%88%921738/ricas>

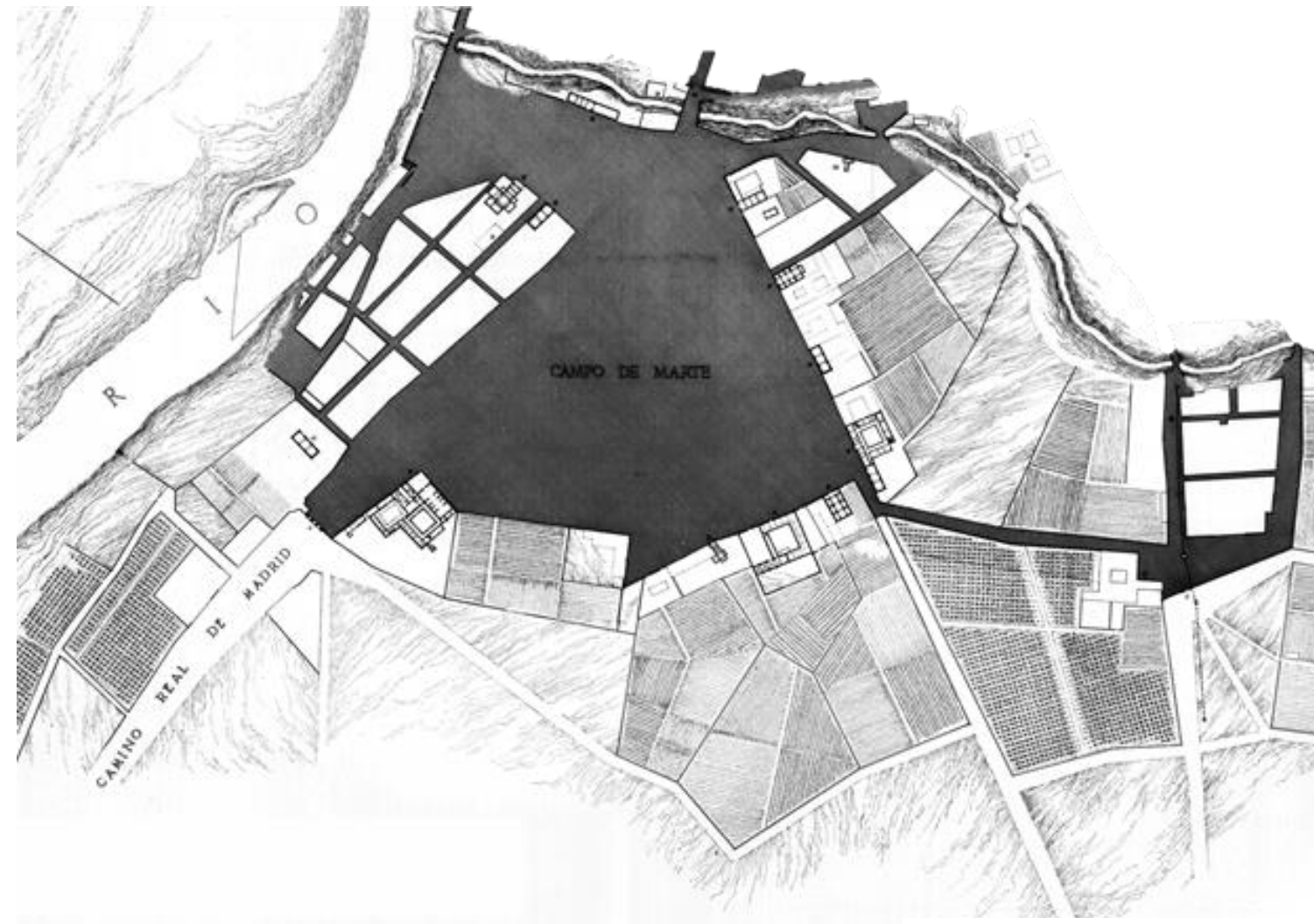


Fig. 4. Delimitación espacial zona sur Campo Grande.
Fuente: Elaboración propia

Además, se realizó un mapeo específico con el objetivo de identificar las pérdidas arquitectónicas del Renacimiento dentro del área delimitada. En dicho mapeo únicamente se pudieron identificar conventos y algunos hospitales, lo cual refleja la presencia e importancia de las órdenes religiosas durante los siglos XVI al XVIII. Entre las edificaciones registradas destacan: el Convento y Hospital de San Juan de Dios, el Convento de la Encarnación de Agustinas Recoletas, el Convento de Niñas Huérfanas, el Convento de Jesús María (Franciscas), Hospital de la Resurrección, el Convento de Corpus Christi (Dominicas), el Convento de San José (Padres Capuchinos), el Convento de la Laura (Orden Dominicas), el Convento del Carmen y el Convento de Sancti Spíritus.

1. Convento y Hospital de San Juan de Dios:

El Hospital de San Juan de Dios, cuyos orígenes en Valladolid se remontan a finales del siglo XVI, presenta una evolución arquitectónica marcada por sucesivas adaptaciones y reformas. En sus primeros años apenas se conocen datos, aunque en 1595 ya se constata la readecuación de espacios por riesgo de hundimiento, con la creación de una capilla provisional que se mantuvo hasta la construcción de la iglesia definitiva en 1628 bajo el priorato de Fray Dionisio Celis. El hospital se configuraba como un edificio sobrio de varias alturas, con enfermerías amplias y luminosas que ofrecían vistas al Campo Grande y al Pisuerga. Los documentos gráficos del siglo XVIII reflejan la diferencia entre la iglesia de construcción sencilla, con campanario y portada destacada por una hornacina y el volumen mayor del hospital, caracterizado por balcones, ventanales y una clara jerarquía de alturas. La iglesia, clara y capaz, estuvo dedicada a la Virgen de los Desamparados, con un retablo mayor realizado en 1687 que albergaba imágenes de gran devoción. El conjunto llegó a contar con huerta propia, aunque perdió terreno frente al avance del río Esgueva.

Ya en el siglo XIX y XX, las descripciones de viajeros y cronistas apuntan a un progresivo deterioro, hasta convertirse en un caserón en abandono, que sin embargo permaneció como una referencia visual destacada en el entorno del Campo de Grande. *Fernández del Hoyo, (1998).*



Fig. 5 Convento Hospital de San Juan de Dios, por Ventura Pérez.
Fuente: María Antonia Fernández Del Hoyo, 1998. Conventos Desaparecidos de Valladolid

2. Convento de la Encarnación de Agustinas Recoletas:

Fundado en Valladolid en 1606 bajo la orden de las Agustinas Recoletas, reflejó el impulso reformista iniciado tras el capítulo general de Toledo (1588) y liderado por la figura de Mariana de San José. Situado en el entorno que hoy conocemos como Acera de Recoletos, al sur del actual Campo Grande, este conjunto conventual adoptaba el modelo arquitectónico del Real Monasterio de la Encarnación madrileño, con fachada de pórtico de tres arcos, nicho con imagen y frontón triangular, y un interior distribuido en una sola nave con crucero, cúpula sobre pechinas y retablo atribuido a Domingo Bidarte y Domingo de Lussa. Pese a su envergadura, ya en 1662 se documentaban signos de ruina (carta de pago de Antonio de Morales y Andrés Crespo), evidenciando el abandono progresivo del edificio. Su desaparición definitiva se consignó con las demoliciones ordenadas tras la desamortización del siglo XIX, cuando el espacio conventual fue sustituido por edificaciones residenciales, transformando el trazado urbano y borrando así uno de los ejemplos más notables de la arquitectura religiosa renacentista en Valladolid. *(Orden de Monjas Agustinas Recoletas, s. f.)*

2. Convento de Niñas Huérfanas:

El Convento de la Encarnación de Niñas Huérfanas, situado en la actual Acera de Recoletos junto al Campo Grande, fue fundado en 1546 por Bernardino Pimentel, marqués de Távara, y el canónigo Alonso de Guevara, con el propósito de acoger y educar a niñas desamparadas. Inicialmente se instaló en el Hospital de la Consolación, próximo a la Puerta del Campo, pero a finales del siglo XVI fue trasladado a un nuevo emplazamiento, donde a lo largo de los siglos sufrió diversas transformaciones. En el siglo XVII recibió importantes donaciones y obras de mecenazgo, especialmente por parte del pintor Diego Valentín Díaz, quien, junto a otros benefactores, financió la construcción de la iglesia, la sacristía y parte de las dependencias conventuales. El edificio fue ampliado y reformado en los siglos posteriores, llegando a contar con una iglesia de una sola nave con crucero y cimborrio, así como patios interiores y otras dependencias que servían a la vida comunitaria.



Fig. 6 Convento de Niñas Huérfanas, por Diego Pérez.
Fuente: <https://www.valladolidweb.es/valladolid/lo>

Durante el siglo XIX, pese a reformas significativas, la institución comenzó a declinar; finalmente, en la década de 1960, el convento y colegio fueron demolidos, quedando tan solo memoria documental de esta fundación que durante más de cuatro siglos combinó la documental de esta fundación que durante más de cuatro siglos combinó la vida conventual con una labor asistencial y educativa en el entramado urbano vallisoletano (Fernández del Hoyo, 1998, pp. 326-331).

4. Convento de Jesús María (Franciscas):

El Convento de Jesús y María de Valladolid, de religiosas franciscanas, se estableció hacia finales del siglo XVI con el objetivo inicial de educar a niñas huérfanas. Su origen estuvo ligado al patronazgo del licenciado Juan de Guevara, quien adquirió unas casas fuera de la Puerta del Campo, en el mismo solar donde posteriormente se erigiría el convento. Aunque las niñas fueron trasladadas años más tarde a otra sede vinculada al Monasterio de Sancti Spíritus, la comunidad de religiosas permaneció en ese lugar, organizándose bajo la regla franciscana y consolidando un convento formal hacia 1583, gracias a la intervención de doña Isabel de Onís, que financió las primeras obras de la iglesia. El edificio, que contaba con un patio central y cuatro fachadas, presentaba una portada adintelada con hornacina superior y, aunque de dimensiones más reducidas que otros conventos cercanos, destacaba por su armonía arquitectónica. La iglesia era de una sola nave, sin grandes particularidades externas, pero en su interior albergaba retablos y obras artísticas de valor, trasladadas posteriormente a otros conventos. Durante el siglo XIX el convento sufrió los efectos de las convulsiones políticas, incluida la revolución de 1868 que supuso daños en sus instalaciones, hasta que en 1892 se decidió su demolición. Las religiosas fueron trasladadas provisionalmente al convento de Santa Clara, mientras se planificaba la construcción de una nueva sede. El derribo concluyó en 1893, con el desmonte de la iglesia y la venta de algunos de sus elementos arquitectónicos, quedando completamente desaparecido y abriéndose en su solar la actual calle Colmenares (Fernández del Hoyo, 1998, pp. 298-299).



Fig. 7 Reconstrucción de fachada del convento de Jesús María (Franciscas), por Juan Carlos Urueña. Diego Pérez. Fuente: <https://www.valladolidweb.es/valladolid/loqueyanoesta/conventodejesusymaria.htm>

5. Hospital de la Resurrección:

El Hospital de la Resurrección de Valladolid, fundado en 1553, ocupaba un amplio solar en el inicio de la Acera de Recoletos, extendiéndose hasta las actuales calles de Mantilla, Perú, Candil (hoy Marina de Escobar) y parte de la Acera de Recoletos. Su emplazamiento incluía tanto edificaciones como patios y cementerios, alcanzando una considerable extensión. La fundación se llevó a cabo con la cesión del solar de la antigua mancebía por parte de la Cofradía de la Consolación, después de obtener licencia real, siendo ocupado desde sus orígenes por enfermos pobres y atendido por diversas órdenes y benefactores. Durante sus primeros años, el hospital funcionó en paralelo con otros como el de los Desamparados, y desde 1587 pasó a estar administrado por los hermanos de San Juan de Dios, quienes consolidaron su labor asistencial. Arquitectónicamente, el hospital contaba con una iglesia cuya portada, construida en 1579 siguiendo modelos de Vignola, se convirtió en uno de sus elementos más notables y perduró incluso después del derribo, conservándose en la Casa de Cervantes. El edificio se configuraba como un caserón de muros pobres hacia la calle Miguel Íscar, pero en su interior disponía de un claustro espacioso, salas de hospitalización y dependencias auxiliares. A lo largo de los siglos XVII y XVIII se realizaron ampliaciones y reformas, incluyendo una nueva capilla en 1702 y reparaciones en 1861 y 1863. En el siglo XIX, el hospital sufrió un progresivo deterioro, siendo descrito en 1864 como amplio y ventilado, con capacidad para unas 300 camas, aunque en estado cada vez más ruinoso. Diversos proyectos de rehabilitación se sucedieron, pero las dificultades económicas y los problemas sanitarios, agravados por una epidemia de tifus en 1868, hicieron que finalmente se optara por su demolición. Tras décadas de debates, el edificio fue derribado entre 1883 y 1890, con traslado de los enfermos al hospital de la Resurrección en el Prado de la Magdalena. La prensa de la época reflejó el derribo con gran pesar, destacando la pérdida del histórico pórtico y el valor cultural de un hospital que durante más de tres siglos había formado parte esencial de la asistencia sanitaria y de la fisonomía urbana del entorno del Campo Grande (Fernández del Hoyo, 1998, pp. 288-293).

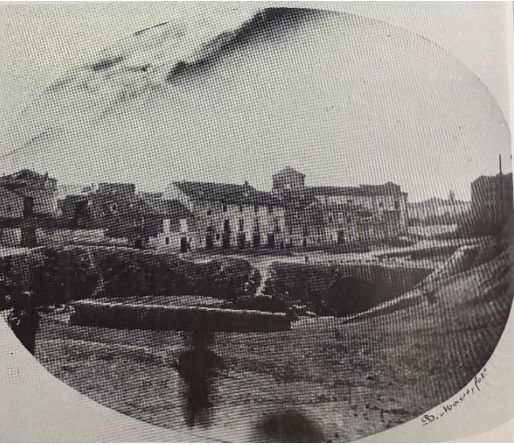


Fig. 8 Hospital de la Resurrección Fuente: Fernández del Hoyo, M. A. (1998). Desarrollo urbano y proceso histórico del Campo Grande de Valladolid.

6. Convento de Corpus Christi (dominicas):

El Convento del Corpus Christi, perteneciente a la orden de las dominicas, se ubicaba al final de la Acera de Recoletos, en Valladolid, en terrenos anteriormente ocupados por las Franciscanas Descalzas. Fundado en 1545 por doña Ana Bonisen, la institución atravesó dificultades económicas que llevaron a dividir a la comunidad: una parte se estableció en las inmediaciones del Campo Grande, en la actual calle de Paulina Harriet, donde levantaron un convento bajo la advocación del Santísimo Sacramento, mientras que otras religiosas marcharon a Salamanca para después regresar a Valladolid. Hacia finales del siglo XVI, las dominicas se instalaron definitivamente en el solar dejado por las franciscanas, donde comenzaron a construir el convento e iglesia. El edificio, de diseño sobrio y sin grandes alardes artísticos, destacaba por su huerta y por una larga fachada hacia el Campo Grande. Sin embargo, con el paso del tiempo se fue deteriorando hasta alcanzar un estado ruinoso en el siglo XIX. Tras la Revolución de 1868, las religiosas fueron trasladadas a Santa Catalina, y posteriormente se pensó en su reubicación en San Juan de Letrán y San Quirce, hasta finalmente asentarse en el Prado de la Magdalena. El convento original fue abandonado y sus solares vendidos o subastados a finales del siglo XIX, quedando solo memoria documental de su presencia en el entramado urbano vallisoletano. (Fernández del Hoyo, 1998, pp. 300-302).

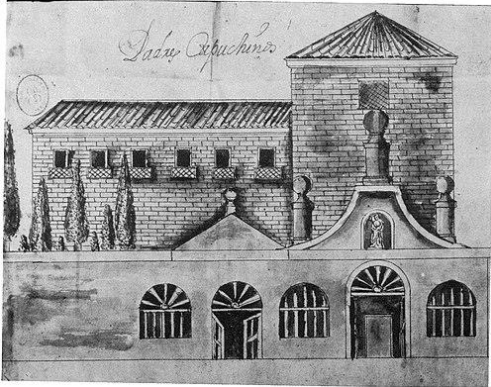


Fig. 9 Convento de Capuchinos realizado por Ventura Pérez
Fuente: https://es.wikipedia.org/wiki/Convento_de_San_Jos%C3%A9_de_Padres_Capuchinos

7. Convento de San José (Padres Capuchinos):

El Convento de San José de los Padres Capuchinos fue fundado en Valladolid en 1630, tras superar la oposición de las autoridades religiosas y de las Franciscanas Descalzas del convento de San Diego. La comunidad se instaló inicialmente en la ribera izquierda del Pisuerga, en un lugar llamado “Capuchinos Viejos”, pero las inundaciones los obligaron a trasladarse primero a la calle del Carmen Calzado y, posteriormente, a la actual calle Gregorio Fernández, donde comenzaron la construcción definitiva del convento.

La obra fue posible gracias a donaciones de notables benefactores como Pedro de Orozco y Juan de Zamora, quienes además aseguraron su sostenimiento. El edificio, de arquitectura austera, contaba con iglesia, claustro, dependencias conventuales y una extensa huerta cerrada por tapias, que lo convertían en un espacio destacado en el paisaje urbano del Valladolid barroco. A lo largo de los siglos sufrió diversas reformas, incendios y reparaciones, así como problemas de conservación. Con la desamortización de 1821, el convento fue suprimido y pasó a usos civiles, como hospital, almacén y cuartel, hasta quedar en estado ruinoso. En 1860 se decidió su demolición, dado que además se hallaba dentro del trazado proyectado para la estación de ferrocarril. Los materiales resultantes fueron reutilizados en obras públicas. La comunidad capuchina regresó a Valladolid en 1944, estableciéndose en el Convento de San Felipe de la Penitencia, en la actual Plaza de España (Carrocera, 1949). (Fernández del Hoyo, 1998, pp. 302-306).

8. Convento de Laura (orden dominica):

El convento de Nuestra Señora de la Laura, perteneciente a las dominicas bajo la regla de San Agustín, se estableció en Valladolid a comienzos del siglo XVII, aunque sus orígenes se remontan a Villafranca del Bierzo. En 1606, María de Toledo y Colonna, duquesa de Alba, obtuvo autorización para trasladar la fundación a la ciudad, instalándose inicialmente en unas casas junto a la ermita de San Juan de Letrán. La duquesa impulsó la construcción del convento definitivo en terrenos situados entre dicho templo y el convento de los Capuchinos, siguiendo trazas de Francisco de Mora. En su testamento de 1608 dejó disposiciones para completar la obra, edificar la iglesia y erigir su propio sepulcro y el de su esposo. La iglesia, de una sola nave con bóvedas de arista, presentaba una arquitectura sencilla, aunque en su interior destacaban retablos barrocos y piezas de notable valor artístico. El convento se hizo célebre por custodiar una copia del Santo Sudario de Turín, donada por su fundadora, que se veneraba públicamente en Pascua y dio origen a la popular “Feria del Sudario”, una celebración que congregaba a gran parte de la ciudad.



Fig. 10 Convento de Laura
Fuente: Fernández del Hoyo, M. A. (1998).
Desarrollo urbano y proceso histórico del Campo Grande de Valladolid.

Durante la Guerra de la Independencia, en 1812, las religiosas tuvieron que abandonar temporalmente el edificio, aunque regresaron tras el conflicto. El convento permaneció activo hasta finales del siglo XX, cuando fue finalmente demolido en 1998. En la actualidad, su solar está ocupado por el Hospital Campo Grande. (Fernández del Hoyo, 1998, pp. 307-308).

9. Convento del Carmen:

El convento de Nuestra Señora del Carmen, perteneciente a los Carmelitas Calzados, fue uno de los cenobios de mayor presencia en la vida religiosa vallisoletana hasta su desaparición. Su origen se remonta a la expansión de la orden carmelita en Castilla, consolidada en la ciudad a mediados del siglo XVI, en un contexto en el que Valladolid experimentaba un notable crecimiento de fundaciones conventuales. La comunidad, heredera de una tradición espiritual arraigada desde los primeros siglos del cristianismo, se instaló en la urbe tras haber fundado previamente en otros enclaves como Salamanca, Medina del Campo o San Pablo de la Moraleja.

Arquitectónicamente, el convento se caracterizó por la sobriedad propia de la orden, siguiendo los principios de austeridad que marcaban su espiritualidad. Su emplazamiento contribuyó a reforzar la densidad conventual en torno al Campo Grande, configurando este espacio urbano como uno de los principales polos de implantación religiosa de la ciudad.

Sin embargo, al igual que ocurrió con otras comunidades, las tensiones internas de la orden especialmente la relajación de la vida conventual a lo largo del siglo XIV y las reformas emprendidas por Santa Teresa de Jesús a partir de 1562 marcaron la evolución del convento vallisoletano. Su trayectoria quedó vinculada a este proceso de reforma y observancia, que acabó diferenciando claramente a los Carmelitas Calzados de los Descalzos.



Fig. 11 Lateral del Convento del Carmen
Fuente:
<https://www.valladolidweb.es/valladolid/loqueyanoesta/conventodelcarmencalzado.htm>

La historia del convento concluyó con su desaparición en el marco de las transformaciones urbanísticas de Valladolid y de los procesos desamortizadores del siglo XIX, que afectaron de manera directa a la mayoría de las casas religiosas. el del Carmen fue uno de los numerosos establecimientos suprimidos, lo que supuso la pérdida de un edificio de gran peso en la morfología urbana y en la vida espiritual de la ciudad. Su derribo y la posterior ocupación del solar forman parte del proceso de secularización del espacio urbano vallisoletano y de la profunda transformación de su trama conventual. (Fernández del Hoyo, 1998, pp. 327-329).

10. Convento de Sancti Espíritus:

El convento de Sancti Spíritus, perteneciente a la Orden de Comendadoras de San Agustín y bajo la advocación del Espíritu Santo, se construyó en 1520 en la localidad de Portillo, aunque poco después fue trasladado a Valladolid. Su instalación definitiva se produjo junto al Campo Grande, en lo que más tarde se conocería como la Acera de Sancti Spíritus, marcando así el límite oeste del recinto.

Algunas fuentes señalan que el traslado se dio en 1530, bajo la gestión del comendador Martín de Gálvez, mientras que otras sitúan el acontecimiento en 1520. Lo que sí está claro es que la comunidad se instaló en Valladolid con un marcado carácter benéfico, muy similar al de las órdenes hospitalarias, cuidando de enfermos y pobres. Desde el siglo XVI se convirtió en uno de los conventos más populares de la ciudad, centro de devoción y destino de concurridas romerías. De hecho, el propio Martín de Gálvez instituyó una procesión para el tercer día de la Pascua de Pentecostés, que con el tiempo adquirió gran relevancia social y festiva.

A mediados del siglo XVI, Doña Mencía Manuel fundó una capilla en el lado del Evangelio, mandando erigir allí su sepulcro (1544). Posteriormente, Juan Ortega, caballero de la corte de Felipe II, patrocinó otra capilla donde situó su panteón familiar y encargó el retablo mayor al rejero Álvaro de la Peña y al escultor Esteban Jordán (1582-1584), quien realizó también otras obras destacadas para el templo.



Fig. 12 Fotografía aérea del Convento del Sancti Espíritus
Fuente:
<http://valladolid1773.blogspot.com>

La vida conventual se mantuvo con cierta estabilidad hasta comienzos del siglo XIX, cuando la Guerra de la Independencia obligó a las religiosas a interrumpir sus actividades. En el grabado de mediados de ese siglo aún se reconocía el edificio como un conjunto sólido, con claustro interior, patio de entrada y tapias que delimitaban el conjunto. Sin embargo, en el último tercio del XIX ya presentaba un estado de notable deterioro, obligando a realizar reformas importantes. Finalmente, los problemas económicos de la comunidad llevaron a la venta de parte de los terrenos del convento, lo que supuso la reducción progresiva de su espacio. *(Fernández del Hoyo, 1998, pp. 323-326).*



- 1. Convento y Hospital de San Juan de Dios.
- 2. Convento de la Encarnación de Agustinas Recoletas.
- 3. Convento de Niñas Huérfanas.
- 4. Convento de Jesús María (Franciscas).
- 5. Hospital de la Resurrección.
- 6. Convento de Corpus Christi (dominicas).
- 7. Convento de San José (padres capuchinos).
- 8. Convento de Laura (orden dominica).
- 9. Convento del Carmen.
- 10. Convento de Sancti Espíritus.

Fig. 13 Identificación de edificios desaparecidos.
Fuente: Elaboración propia

II

Marco Teórico

2.1 El Renacimiento en Valladolid

"El Renacimiento es la palabra que expresa, no un cambio en la arquitectura y la pintura, no la restauración de su carácter bajo los Césares, sino el producto espontáneo, natural, inmediato de una nueva dirección de los espíritus, dirección emanada, más que del estudio de los clásicos y de los monumentos antiguos, de la destrucción de las instituciones góticas, de la emancipación y de la libertad de los pueblos, de su mayor cultura, de la emulación, de las luces, del interés público que sucedía al individualismo: del poder central que reemplazaba el fraccionamiento de la sociedad"
Ensayo histórico sobre la Arquitectura española, por D. José Cavada
página 425.

2.1.1 Contexto histórico y cultural

El Renacimiento en Valladolid se inscribe en el marco general de la transición del gótico tardío hacia el nuevo clasicismo importado desde Italia, un proceso que en Castilla se caracterizó por la fusión de la tradición local con las corrientes humanistas europeas. Tal como señala Muñoz Peña (1885), la importancia de Valladolid en los siglos XV y XVI se explica por su papel político, al ser residencia de la corte en varios periodos, y por la presencia de poderosas instituciones eclesiásticas y educativas, como la Universidad y el Colegio Mayor de Santa Cruz. El contacto con las ideas del humanismo renacentista se produjo tanto a través de la nobleza castellana que adoptaba los nuevos lenguajes artísticos para expresar su prestigio social como de las órdenes religiosas, que recurrieron a la arquitectura y a las artes visuales para reforzar sus programas espirituales. La corte atrajo artistas, arquitectos y escultores, generando un ambiente cultural dinámico que convirtió a Valladolid en uno de los principales centros artísticos de España.

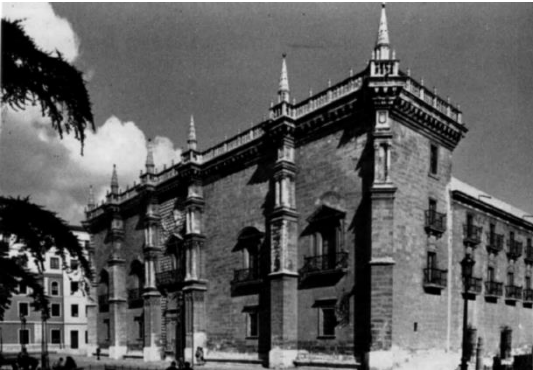


Fig. 14 Fachada del Colegio Santa Cruz
Fuente: Juan Carlos Anuncio Pastor, (1996).
Guía de arquitectura de Valladolid.

Este contexto explica porque el Renacimiento vallisoletano no fue una copia servil de los modelos italianos, sino una reelaboración adaptada al gusto castellano, donde la sobriedad, el equilibrio y la fuerza expresiva fueron notas dominantes. Muñoz Peña, (1885). *El renacimiento en Valladolid*.

2.1.2 Contexto histórico y urbano

El desarrollo histórico y urbano de Valladolid durante el Renacimiento se explica, en gran medida, por su papel destacado en el Siglo de Oro castellano. La ciudad se convirtió en una de las principales urbes del reino, rivalizando con Sevilla y Toledo, no solo por su número de habitantes sino también por el prestigio derivado de la presencia temporal de la Corte y de instituciones fundamentales como la Real Chancillería y la Universidad. Según Bennassar (1981), hacia 1559 Valladolid albergaba cerca de 35.000 habitantes, lo que refleja un crecimiento demográfico notable que impulsó su expansión más allá de las murallas medievales. Este auge estuvo acompañado de un proceso de transformación arquitectónica y cultural que situó a Valladolid como referente del Renacimiento en Castilla. La proliferación de conventos, parroquias y monasterios no respondía únicamente a la espiritualidad característica de la época, sino también a una función social y política de primer orden. Como indica Bennassar (1967), estas instituciones fueron el motor de la renovación urbana, actuando como polos de atracción que reconfiguraron la trama de la ciudad y articularon la transición hacia nuevos barrios y espacios de crecimiento. Dentro de este marco, el sector sur, donde se extiende actualmente el Campo Grande, se consolidó como uno de los focos de mayor dinamismo urbano. Allí se implantaron conventos como el del Carmen Calzado y el de Sancti Spiritus, cuya presencia definió el paisaje arquitectónico y otorgó al área una huella religiosa y cultural que perduró durante siglos. Estos conventos. Con sus iglesias, claustros, patios y huertas, constituyeron piezas clave de la morfología urbana renacentista.



Fig. 15 Fachada del Palacio de los viveros.
Fuente: Juan Carlos Anuncio Pastor, (1996).
Guía de arquitectura de Valladolid.



Fig. 16 Fachada del Palacio de Fabio Nelli.
Fuente: Juan Carlos Anuncio Pastor, (1996).
Guía de arquitectura de Valladolid.

Sin embargo, la posterior desamortización decimonónica y las transformaciones asociadas a la modernización y a la llegada del ferrocarril condujeron a su desaparición, borrando parte esencial de la memoria arquitectónica de Valladolid.

En este sentido, las aportaciones de Bennassar resultan imprescindibles para comprender el carácter del Valladolid renacentista: una ciudad marcada por la riqueza espiritual y la densidad conventual, pero también por la fragilidad de este patrimonio frente a los procesos de cambio y modernización que alteraron de forma definitiva el entorno sur del futuro Campo Grande. *Benassar, B. (1983). Valladolid en el Siglo de oro, una ciudad de Castilla y su entorno agrario en el siglo XVI.*

2.1.3 Arquitectura civil

La arquitectura civil constituye uno de los pilares fundamentales para comprender la implantación del Renacimiento en Valladolid. Entre las obras más significativas, destaca el Colegio Mayor de Santa Cruz (1484–1491), considerado la primera construcción plenamente renacentista en España. Su fachada, con pilastras, medallones y frontones, rompía radicalmente con las soluciones del gótico tardío. Además, su patio interior con columnas introdujo un modelo de organización espacial clasicista que serviría de referencia para futuras construcciones.

Los palacios reflejaron la consolidación de la nobleza local y la influencia de los ideales humanistas. El Palacio de los Vivero, aunque de origen medieval, integró elementos clasicistas en sus reformas. El Palacio Real, residencia temporal de los monarcas, reforzó el protagonismo político de la ciudad. Finalmente, el Palacio de Fabio Nelli representa la culminación del clasicismo vallisoletano: su disposición simétrica, el ordenado patio central y el uso depurado de órdenes arquitectónicos clásicos lo convierten en un referente del Renacimiento castellano.

Estas construcciones no solo reflejaban la modernidad artística, sino que también constituían símbolos del poder político y económico de sus promotores, consolidando un nuevo lenguaje urbano acorde con la grandeza de la ciudad. *Muñoz Peña. (1885). El Renacimiento en Valladolid.*

2.1.2 Arquitectura religiosa

El Renacimiento también transformó la arquitectura religiosa, donde se combinaron la tradición monástica castellana con los modelos clasicistas. El monasterio de San Benito el Real es un ejemplo paradigmático: iniciado en estilo gótico, incorporó portadas y retablos de carácter renacentista en el siglo XVI.

La iglesia de San Pablo, vinculada a los dominicos, muestra igualmente esta transición, con una portada monumental que combina elementos góticos con la introducción de pilastras y frontones clasicistas. De igual modo, los conventos franciscanos y agustinos de la ciudad adoptaron progresivamente estas innovaciones, mostrando en sus iglesias plantas más racionales, cubiertas con bóvedas de cañón y decoraciones basadas en órdenes arquitectónicos clásicos.

Muñoz Peña (1885) destaca que estas construcciones religiosas tuvieron un papel central en la vida espiritual y social de Valladolid, no solo como espacios de culto, sino también como centros de mecenazgo artístico que dieron cabida a escultores, pintores y arquitectos.

2.1.4 Escultura

La escultura alcanzó en Valladolid un nivel de esplendor que la convirtió en la capital escultórica de la España renacentista. La figura de Alonso Berruguete resulta clave: formado en Italia y conocedor directo del arte de Miguel Ángel, introdujo el manierismo en Castilla. Sus figuras alargadas, cargadas de tensión y movimiento, rompieron con el estatismo medieval. Su obra maestra, el retablo mayor del monasterio de San Benito el Real, ejemplifica esta nueva sensibilidad estética. Junto a él, Juan de Juni, de origen francés, aportó una visión profundamente dramática y expresiva. Sus esculturas, como el célebre Entierro de Cristo, se caracterizan por la intensidad emocional, la fuerza gestual y la teatralidad religiosa. La interacción entre ambos artistas dio lugar a la llamada escuela vallisoletana de escultura, caracterizada por el dramatismo, el naturalismo y la capacidad de conmover al espectador. Este estilo influyó en toda Castilla y consolidó la supremacía artística de Valladolid en el ámbito escultórico. *Muñoz Peña, (1885). El Renacimiento en Valladolid.*

2.1.5 Pintura

Aunque la pintura no alcanzó el mismo desarrollo que la escultura, desempeñó un papel complementario de gran importancia. Los pintores vallisoletanos adoptaron influencias flamencas e italianas, evidentes en el realismo anatómico, la utilización de la perspectiva y una paleta cromática más naturalista. En los retablos, la pintura se integraba con la escultura para crear programas iconográficos de gran riqueza, reforzando la catequesis visual y la dimensión espiritual de las obras. De este modo, aunque subordinada, la pintura contribuyó decisivamente a la configuración del lenguaje artístico renacentista en Valladolid. *Muñoz Peña, (1885). El Renacimiento en Valladolid.*

2.1.6 Urbanismo y vida social

La ciudad experimentó un proceso de modernización con la consolidación de plazas, calles y espacios públicos concebidos bajo principios de mayor racionalidad. Los conventos, colegios y palacios no solo eran edificios aislados, sino nodos de un entramado urbano que reflejaba las nuevas concepciones de orden y monumentalidad. Además, la vida social y religiosa estuvo estrechamente vinculada a estas manifestaciones artísticas. Las procesiones, fiestas públicas y celebraciones vinculadas a la corte y a las órdenes religiosas incorporaban el arte renacentista a la experiencia colectiva. De este modo, el Renacimiento no se limitaba a los edificios y objetos artísticos, sino que impregnaba la vida cotidiana de la ciudad, convirtiendo a Valladolid en un auténtico escenario cultural. *Muñoz Peña, (1885). El Renacimiento en Valladolid.*

2.2 ESTUDIOS PREVIOS SOBRE EL URBANISMO DEL CAMPO GRANDE

Entre los principales estudios dedicados al urbanismo vallisoletano del Renacimiento destacan las aportaciones de Bartolomé Bennassar, cuya obra Valladolid, síntesis posterior Valladolid en el Siglo de Oro (1983) constituyen referencias imprescindibles. El autor describe a Valladolid como una “ciudad conventual”, en la que la multiplicación de monasterios y casas religiosas no solo respondía a la espiritualidad de la época, sino que también cumplía una función urbanística decisiva: delimitar barrios, articular caminos y consolidar los espacios de transición hacia el sur de la ciudad. Este planteamiento resulta especialmente relevante para comprender la configuración del entorno del Campo Grande, donde conventos como el del Carmen Calzado o Sancti Spiritus marcaron la morfología del sector. Bennassar (1983) advierte, además, que la misma densidad conventual que caracterizó el Valladolid del Siglo de Oro acabaría favoreciendo, siglos después, la magnitud de las pérdidas patrimoniales tras las desamortizaciones y reformas urbanísticas del XIX.

2.2.1 Proceso histórico

El Campo Grande de Valladolid constituye un espacio urbano cuya evolución refleja la propia historia de la ciudad a lo largo de varios siglos. Desde sus orígenes se configuró como un área triangular, probablemente asentada sobre terrenos de uso agrícola y comunales, que con el paso del tiempo se fue consolidando como un enclave esencial dentro de la trama urbana vallisoletana.

A pesar de las transformaciones experimentadas, el Campo Grande ha mantenido una continuidad en su forma y extensión, lo que lo convierte en un elemento de referencia histórica y urbanística. En los primeros testimonios documentales aparece descrito como un "espacioso campo", carente de vegetación, inculto y sin apenas aprovechamiento agrícola, probablemente debido a la naturaleza pedregosa y arenosa del suelo, poco apto para retener agua y favorecer el crecimiento vegetal. Esta condición obligó, en épocas posteriores, a acarrear tierras más fértiles desde otras zonas cercanas para poder transformarlo en un espacio verde y cultivable.

El Campo Grande comenzó a delimitarse con edificaciones representativas a finales del siglo XV y a lo largo del XVI, especialmente en su lado oriental y meridional, adaptándose a la forma triangular en torno a la gran plaza, tal y como lo afirma Martín Gonzales se debe a la disposición de dos de sus lados, la acera de Sancti Spíritus, actual Paseo de Zorrilla, y la de Recoletos, se emplazaron siguiendo la línea de los ríos Pisuerga y Esgueva, respectivamente.

Asimismo, se estima que en la acera de Sancti Spiritus la disposición de las construcciones respondió a la necesidad de adaptación al camino de Madrid, el cual accedía a la ciudad siguiendo esa dirección.

Asimismo, se estima que en la acera de Sancti Spiritus la disposición de las construcciones respondió a la necesidad de adaptación al camino de Madrid, el cual accedía a la ciudad siguiendo esa dirección.

Por otra parte, la existencia de la Puerta del Campo, documentada en el siglo XV, 1465, con un carácter defensivo, muestra la función estratégica del área como punto de acceso y protección de la villa. El enorme tamaño del espacio, que alcanzaba dimensiones superiores a las de plazas mayores de otras ciudades castellanas, le otorgó el apelativo de “Grande”, denominación que ha perdurado hasta hoy. De hecho, cronistas y viajeros de distintas épocas coinciden en resaltar la monumentalidad y amplitud de este enclave, destacando sus casi 42 obradas de extensión (aprox. 19 hectáreas), que lo convertían en uno de los espacios abiertos más notables de Castilla.

Durante los siglos XVIII y XIX, con la llegada del ferrocarril en 1856 y la consiguiente expansión de Valladolid hacia el sur, el Campo Grande se integró plenamente en el núcleo urbano. Su función se fue transformando progresivamente en un lugar de ocio, paseo y recreo ciudadano, dejando atrás su carácter defensivo y agrícola para consolidarse como un pulmón verde y cultural de la ciudad. La llegada del ferrocarril en 1856 propició la expansión de la ciudad, que se desarrolló principalmente hacia el sur, superando los límites del Campo y absorbiendo progresivamente estas áreas dentro del núcleo urbano consolidado. El nomenclátor oficial llegó a designarlo en 1843 como Campo de Marte, debido a las actividades militares y ejercicios castrenses que allí se realizaban, nombre que se dio oficialmente a todas las vías que lo rodeaban. No obstante, la denominación popular de Campo Grande se impuso definitivamente y ha perdurado hasta nuestros días, siendo el nombre con el que se reconoce este espacio emblemático en la actualidad. *Fernández del Hoyo, M. A. (1981). Desarrollo urbano y proceso histórico del Campo Grande de Valladolid.*

2.2.2 Del Renacimiento al final del siglo XVIII

Durante los siglos XVI al XVIII, el Campo Grande adquirió un papel relevante en la vida urbana de Valladolid, no solo por su extensión y situación estratégica, sino también por su vinculación con los acontecimientos sociales y políticos de la ciudad. Desde los inicios de la Edad Moderna, este espacio, inicialmente considerado como una zona suburbana próxima al recinto amurallado, se convirtió en un escenario clave de la vida ciudadana. La mentalidad ilustrada y los cambios urbanísticos que se gestaron desde el siglo XVII reflejan cómo el Campo fue adaptándose a las nuevas necesidades de representación y sociabilidad.

Su uso estuvo marcado por el desarrollo de actos festivos, religiosos y políticos, que otorgaban a este lugar una importancia simbólica dentro de Valladolid. Aunque la ciudad alcanzó su máximo esplendor político y administrativo en torno a 1560, con la presencia de la Corte y el impulso económico y cultural derivado de su situación estratégica, pronto se inició una decadencia tras el traslado definitivo de la Corte a Madrid en 1606. Pese a este declive, el Campo Grande mantuvo su valor como espacio de encuentro y sociabilidad hasta el último cuarto del siglo XVIII, funcionando como un verdadero termómetro del pulso ciudadano y del peso histórico de Valladolid dentro de Castilla. *Fernández del Hoyo, M. A. (1981). Desarrollo urbano y proceso histórico del Campo Grande de Valladolid.*

2.2.3 El Campo Grande como punto de recepción en la ciudad

El Campo Grande adquirió durante este periodo un significado especial como lugar de entrada a la ciudad. El Camino de Madrid, que desembocaba en la Puerta del Campo, convertía este espacio en la vía principal de acceso y en el punto de recepción de personajes ilustres, embajadores y, sobre todo, de la realeza.

En 1502, Doña Juana y Felipe el Hermoso fueron recibidos con un gran despliegue de ornamentos y luminarias que abarcaban desde la Puerta del Campo hasta la Iglesia Mayor, constituyendo una de las primeras celebraciones de carácter monumental en este espacio.

La importancia del Campo Grande se consolidó con el recibimiento de Carlos V en 1517, cuando la ciudad lo acogió a través de la misma entrada, y posteriormente con otros episodios destacados como las recepciones de Felipe II y de la reina Isabel de Valois en 1565, en cuyo honor se levantaron arcos triunfales diseñados por artistas como Juan de Juni. Estos actos reflejaban no solo la función representativa de la ciudad, sino también la estrecha relación entre poder político, manifestaciones artísticas y vida urbana.

A lo largo del siglo XVII, a pesar de la decadencia generada por la marcha definitiva de la Corte, el Campo Grande continuó siendo escenario de recepciones regias y ceremonias solemnes, como las de Carlos II y Mariana de Neoburgo en 1690, cuando se erigió un nuevo arco decorado con los retratos de la pareja real. En este sentido, el Campo funcionaba como un auténtico espacio teatral al aire libre, en el que se articulaban tanto la entrada triunfal como la representación simbólica de la monarquía en Valladolid. Ceremonias fúnebres, el Campo Grande no solo fue escenario de festejos y recepciones solemnes, sino también de ceremonias de carácter fúnebre vinculadas a miembros de la realeza. Estos actos, cargados de simbolismo, se convirtieron en manifestaciones públicas de duelo y homenaje. En 1549, por ejemplo, el cadáver de doña María de Portugal, primera esposa de Felipe II, atravesó el Campo Grande en solemne procesión camino de Granada. El féretro, que había partido de la Capilla de San Pablo, fue acompañado por rezos y actos litúrgicos en el Humilladero allí existente, antes de continuar su trayecto fuera de la villa.

Un segundo episodio destacado ocurrió en 1574, cuando Felipe II dispuso el traslado de los restos de su hermana, doña María de Austria. Durante el recorrido se levantaron varios catafalcos: el primero en la Plaza Mayor y otro en las inmediaciones de la Puerta del Campo, donde se instaló un estrado cubierto de lutos en el que reposó el féretro.

Finalmente, la procesión se detuvo en el convento del Carmen Calzado, desde donde se reanudó la marcha en dirección al Camino de Madrid. Estas ceremonias reforzaron el carácter simbólico del Campo Grande como espacio de tránsito obligado en los rituales públicos de la ciudad. Salida de la ciudad, desde sus orígenes, el Campo Grande se convirtió en un espacio clave para las salidas y entradas de Valladolid. Como lugar contiguo a la Puerta del Campo, su función trascendió lo puramente urbano para adquirir un fuerte componente ceremonial y social. Cronistas como Damasio de Frías, coetáneo de Carlos V y Felipe II, subrayaron que las salidas de Valladolid alcanzaban un prestigio inigualable, comparándolas incluso con el Campo de Marte romano por su grandeza y su papel de punto de reunión ciudadana. El lugar fue escenario de paseos, juegos y celebraciones. Se sabe que en 1498 el Concejo trató de limitar el uso del espacio para diversiones como "jugar y bolear" por considerarlas distracciones laborales; sin embargo, poco después permitió competiciones de carácter bélico como los juegos de ballesta. En el siglo XVII, el Campo Grande se consolidó como epicentro de festejos organizados por el Ayuntamiento, como el celebrado en 1603 por el nacimiento de la infanta María, segunda hija de Felipe III y Margarita de Austria, ocasión en la que la ciudad se iluminó en honor de la nueva princesa. Durante el reinado de Felipe III, el espacio fue protagonista de eventos espectaculares. En 1605 y 1606, por ejemplo, la ciudad celebró con gran pompa el nacimiento del príncipe Felipe (futuro Felipe IV) y la posterior jura como heredero. La Puerta del Campo y las calles adyacentes se engalanaron con arcos y tablados para recibir a la familia real y a la corte. El Campo Grande, en particular, fue escenario de alardes militares y exhibiciones ecuestres organizados por la nobleza y las milicias locales, confirmando su importancia como espacio de representación política y social. Actividades festivas y recreativas, a lo largo del siglo XVIII, el Campo Grande continuó siendo un enclave central para el ocio ciudadano. El lugar acogía juegos caballerescos, fiestas de carnaval y espectáculos ecuestres que reunían a nobles y vecinos en un ambiente festivo y popular.

En 1736, se levantó un gran palenque en el Campo para la celebración de torneos de sortija, estafermo y cañas, combinando el espíritu caballeresco con la destreza ecuestre.

Posteriormente, en 1750, durante el carnaval, se organizaron juegos con cuadrillas vestidas de vivos colores que representaban el folclore y la tradición local.

Además, la Acera de Sancti Spíritus (actual Paseo de Zorrilla) se convirtió en un espacio predilecto para los paseos cortesanos y ciudadanos. Allí se reunían damas y caballeros, especialmente durante el otoño y el invierno, manteniendo vivo el carácter de sociabilidad que definió al Campo Grande. Incluso tras la marcha de la Corte, en el siglo XVIII, siguió siendo un punto de encuentro para la élite vallisoletana y para el pueblo, consolidándose como un lugar de integración entre lo festivo, lo ceremonial y lo cotidiano.

Actividad militar, el Campo Grande, denominado también Campo de Marte en el nomenclátor oficial durante el siglo XIX, adquirió esta denominación por la intensa actividad militar que albergó desde mucho antes. Sus dimensiones y carácter despejado lo convirtieron en un escenario idóneo para maniobras militares, revistas de tropas, alardes y ejercicios tácticos. Desde el siglo XVIII, este espacio se consolidó como el lugar habitual para el despliegue de fuerzas, llegando a albergar, según Antonio Ponz, capacidad suficiente para un ejército completo.

Un ejemplo significativo se produjo en 1704, durante la Guerra de Sucesión, cuando tropas irlandesas se alojaron en la zona del Campo y, poco después, el capitán general Francisco Ronquillo realizó una revista militar con sus escuadrones ante la Puerta del Campo. Asimismo, en 1736 se documenta una inspección y revista de tropas con ejercicios ecuestres en el mismo lugar. Ya en 1762, en el contexto de la guerra entre España y Portugal, se volvió a utilizar como punto de acuartelamiento, consolidando así su carácter militar. Solemnidades religiosas, el Campo Grande no solo fue un espacio cívico y militar, sino también un epicentro de manifestaciones religiosas de gran trascendencia.

Su proximidad a conventos y hospitales, como el de San Juan de Dios o el de la Resurrección, favoreció que numerosas procesiones y rogativas públicas lo tomaran como escenario. Entre las primeras procesiones documentadas se encuentran las de la Cofradía de la Vera Cruz, ya a finales del siglo XV.

El Jueves Santo, la procesión partía del convento de San Francisco hacia el Humilladero del Campo, retornando después al templo. Durante las festividades de la Santa Cruz, la cofradía también organizaba actos penitenciales y solemnes salidas litúrgicas.

Además, el Campo fue escenario de rogativas en momentos de sequía, pestes o calamidades, en las que la imagen de Cristo crucificado era llevada en procesión, como ocurrió en mayo de 1753 y 1775. De igual manera, en 1739 se celebró el traslado del Santísimo Sacramento desde la antigua iglesia de San Juan de Letrán a su nuevo templo, con procesión multitudinaria que recorrió diversos conventos próximos al Campo. Estas celebraciones, más allá de su carácter devocional, también adquirieron una dimensión festiva y de exhibición pública, acorde con la religiosidad barroca predominante en la época.

El Campo como lugar de ejecuciones, pese a su función lúdica y devocional, también cumplió un papel sombrío al acoger ejecuciones públicas tanto civiles como religiosas. Desde finales del siglo XV, se documenta la existencia de un espacio conocido como la “hoguera” o “brasero”, destinado a los ajusticiamientos de la Inquisición, que más tarde sería identificado con el Campo de la Feria. Allí se levantaban cadalsos donde eran ejecutados reos acusados de herejía o delitos comunes.

Uno de los episodios más notables fue el Auto de Fe de 1559, en el que se condenó y ejecutó, entre otros, al doctor Agustín de Cazalla, acusado de luteranismo. Las crónicas señalan que el ajusticiamiento se realizó junto a la Puerta del Campo, con hogueras visibles desde gran parte de la ciudad. Más tarde, en 1667, bajo el reinado de Carlos II, se erigió un cadalso circular vallado de madera en el Campo, reforzando su uso como patíbulo oficial. Incluso en el siglo XVIII se siguieron documentando ejecuciones, como la construcción de un cadalso en 1729 cerca del actual Paseo de Filipinos. *Fernández del Hoyo, M. A. (1981). Desarrollo urbano y proceso histórico del Campo Grande de Valladolid.*

2.2.4 Configuración Urbanística del Campo Grande

Durante la Edad Media, el núcleo urbano de Valladolid experimentó un notable crecimiento que llevó a la necesidad de ampliar sus límites. En este contexto, la construcción de la segunda cerca de la villa en el siglo XIII respondió tanto a motivos defensivos como fiscales. Este nuevo perímetro incorporaba amplias áreas de huertas, eriales y espacios sin urbanizar, entre los que se encontraba el actual Campo Grande, situado estratégicamente junto a la Puerta del Campo y vinculado al camino hacia Simancas y Madrid.

A lo largo del siglo XV y XVI, este espacio comenzó a configurarse como una gran plaza suburbana. Su disposición triangular, definida por la propia Puerta del Campo y el curso del río Esgueva, otorgaba al Campo Grande un papel singular dentro de la estructura urbana. No se trataba únicamente de un vacío agrícola, sino de un enclave de transición entre el interior amurallado de la villa y los arrabales en expansión, que se consolidaban con barrios como el de las Tenerías y San Andrés.

El crecimiento poblacional y la presión constructiva hicieron que, desde finales del siglo XV, se levantaran casas, ermitas y sobre todo conventos en torno al Campo Grande. Entre ellos, el Hospital de la Resurrección, fundado sobre la antigua Casa de la Mancebía, y posteriormente los conventos de dominicas de Sancti Spíritus (1530) y Recoletos Agustinos (1606), que consolidaron la “fachada conventual” del espacio. Así, el Campo Grande adquirió una doble identidad: por un lado, como espacio abierto y de tránsito, y por otro, como enclave religioso y social de gran importancia para la ciudad.

La regularización urbanística que se impuso tras el incendio de Valladolid en 1561 contribuyó a ordenar aún más el entorno. A partir de este momento, las calles que partían desde la Puerta del Campo y la Acera de Recoletos adquirieron trazados más rectilíneos y ortogonales, en consonancia con la estética renacentista de la época. Pinheiro da Veiga, viajero portugués que visitó la ciudad en 1605, describía el Campo Grande como “la más hermosa plaza cercada de casas que hay en España”, destacando tanto su amplitud como la monumentalidad de los conventos y palacios que lo rodeaban.

Finalmente, con la construcción de la tercera cerca en 1619, el Campo Grande quedó incorporado, al menos en términos teóricos, al recinto urbano de Valladolid. Sin embargo, su función esencial no se modificó: siguió siendo un gran espacio de recepción, tránsito y esparcimiento, configurado en torno a su estratégica posición como punto de acceso principal a la ciudad desde el sur, por el camino de Madrid, y como espacio de representación urbana, donde se superponían funciones religiosas, militares, festivas y cotidianas de la vida vallisoletana. *Fernández del Hoyo, M. A. (1981). Desarrollo urbano y proceso histórico del Campo Grande de Valladolid.*

2.3 VALOR DE LOS PLANOS HISTÓRICOS EN LA INVESTIGACIÓN DE LA ZONA SUR DE CAMPO GRANDE

El análisis del patrimonio urbano perdido y de la evolución histórica del Campo Grande no puede entenderse sin el apoyo de la cartografía antigua. Los planos históricos constituyen documentos esenciales, ya que no solo permiten identificar la configuración espacial de Valladolid en cada época, sino también reconstruir las transformaciones derivadas de procesos políticos, religiosos y urbanísticos. Su valor radica en que aportan una mirada simultáneamente técnica y simbólica, siendo fuentes primarias de gran utilidad para interpretar la evolución del tejido urbano.

En este sentido, **el plano de Ventura Seco (1738)**, ocupa un lugar central. Se trata de la primera cartografía de carácter geométrico realizada sobre Valladolid, donde se representa la ciudad con precisión topográfica y se delimitan claramente espacios como el Campo Grande y las principales edificaciones conventuales hoy desaparecidas. La sistematicidad de este plano lo convierte en un punto de partida indispensable para cualquier estudio histórico urbano.

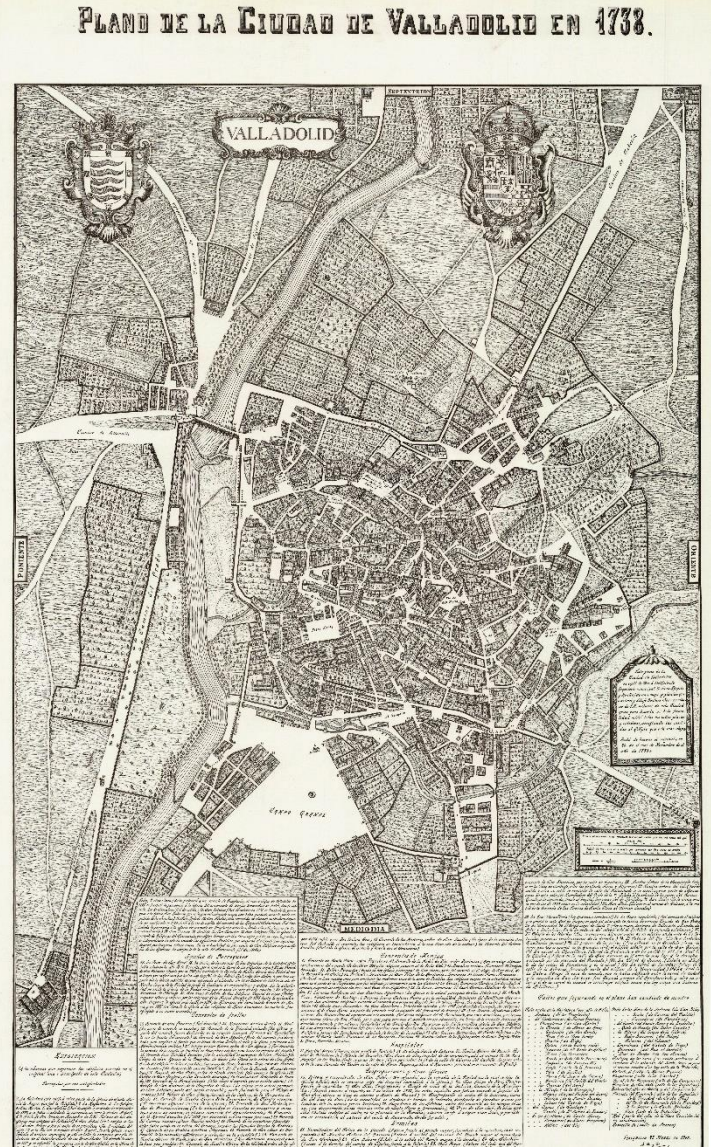


Fig. 17 Plano de la ciudad de Valladolid en 1738.
Fuente:
https://www10.ava.es/cartografia/planos_historicos.html

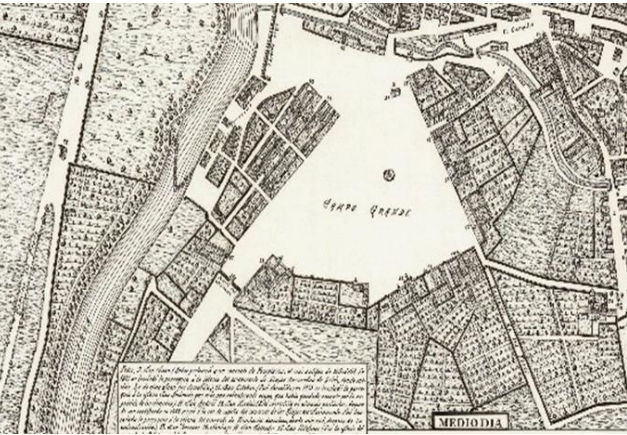


Fig. 18 Delimitación al campo grande del Plano de la ciudad de Valladolid en 1738.
Fuente:
https://www10.ava.es/cartografia/planos_historicos.html

Particular relevancia tiene **el plano del Campo Grande de 1780**, realizado por Diego Pérez Martínez, que constituye uno de los primeros documentos gráficos dedicados de forma exclusiva a este espacio. A diferencia de los planos generales de la ciudad, este plano se centra en la delimitación triangular del Campo, representando sus accesos, ermitas y edificios conventuales cercanos. Su valor reside en mostrar el Campo aún como explanada abierta, previo a su ajardinamiento decimonónico, lo que lo convierte en un testimonio gráfico indispensable para comprender su fisonomía antes de la gran transformación del siglo XIX.

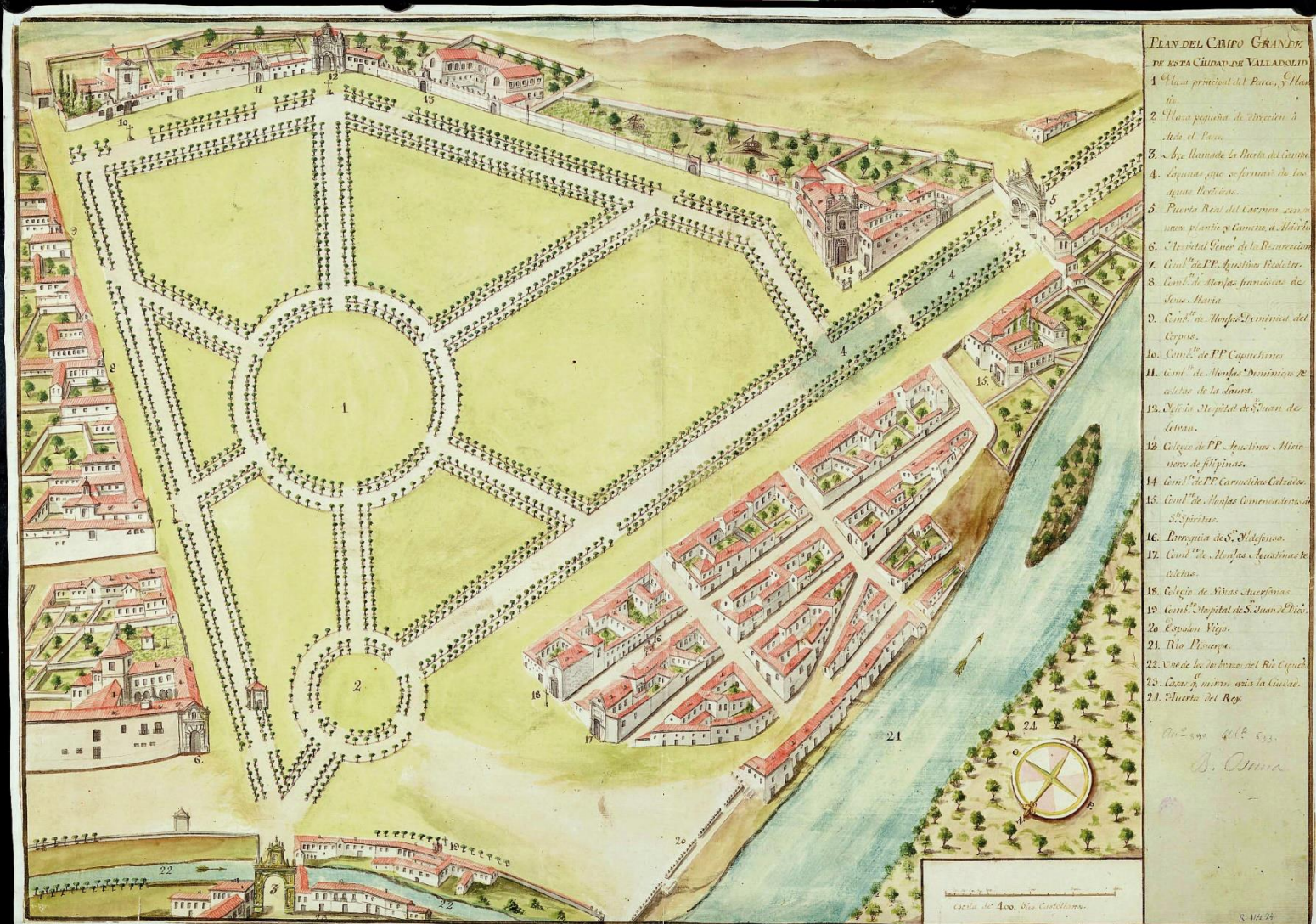


Fig. 19 Plano del Campo grande.

Fuente:

https://www10.ava.es/cartografia/planos_historicos.html

De igual modo, el plano de Diego Pérez (1788), ofrece una representación intermedia entre el de Ventura Seco y los registros decimonónicos. Aporta una visión de Valladolid todavía dominada por sus conventos y hospitales, pero al mismo tiempo refleja los primeros signos de apertura hacia una ciudad ilustrada. En lo referente al Campo Grande, este plano resulta de especial interés porque documenta su delimitación definitiva como gran explanada en el tránsito hacia la modernidad urbana.

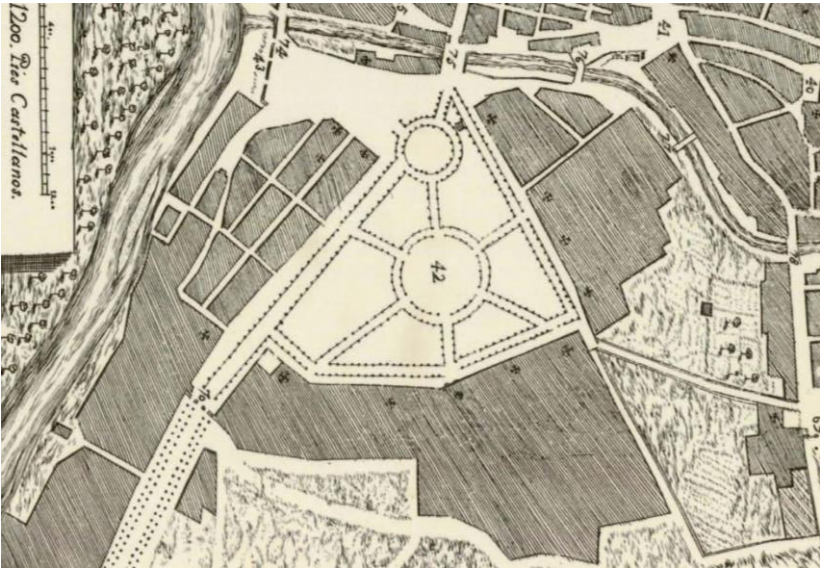


Fig. 20 Delimitación del Campo grande del Plano de la ciudad de Valladolid en 1788.
Fuente:
https://www10.ava.es/cartografia/planos_historicos.html



Fig. 21 Plano de la ciudad de Valladolid en 1788.
Fuente:
https://www10.ava.es/cartografia/planos_historicos.html

Complementariamente, las descripciones y croquis recogidos por **Antonio Ponz en su Viaje de España (1787)**, aportan información contextual. Aunque no se trata de un plano en sentido estricto, sus referencias gráficas y narrativas enriquecen la interpretación de la fisonomía urbana, especialmente en un momento de transición entre la ciudad conventual y la ilustrada.

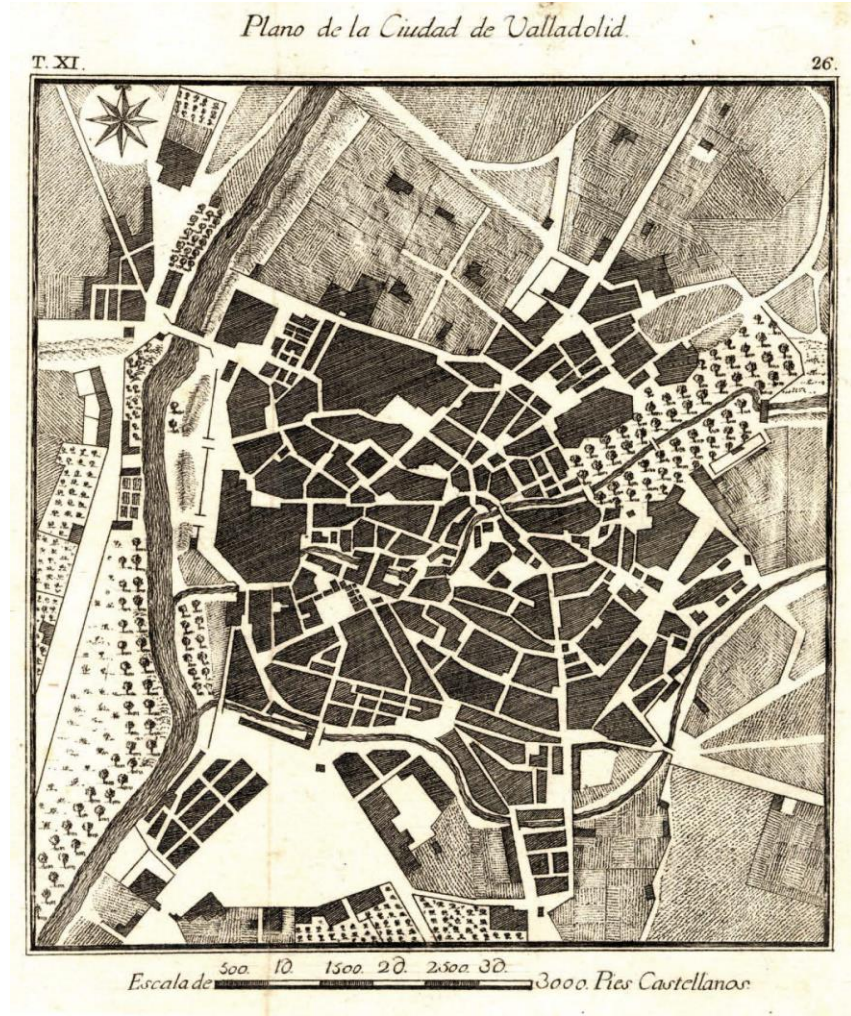


Fig. 22 Plano de la ciudad de Valladolid en 1787.
Fuente: https://www10.ava.es/cartografia/planos_historicos.html

Durante el siglo XIX, destacan **los planos de Francisco Coello (1852)**, que reflejan la transformación urbana vinculada a las desamortizaciones y a la llegada del ferrocarril. Este tipo de cartografía resulta esencial para apreciar el proceso de conversión del Campo Grande en un espacio público ajardinado, rompiendo con su antiguo carácter de explanada multifuncional.

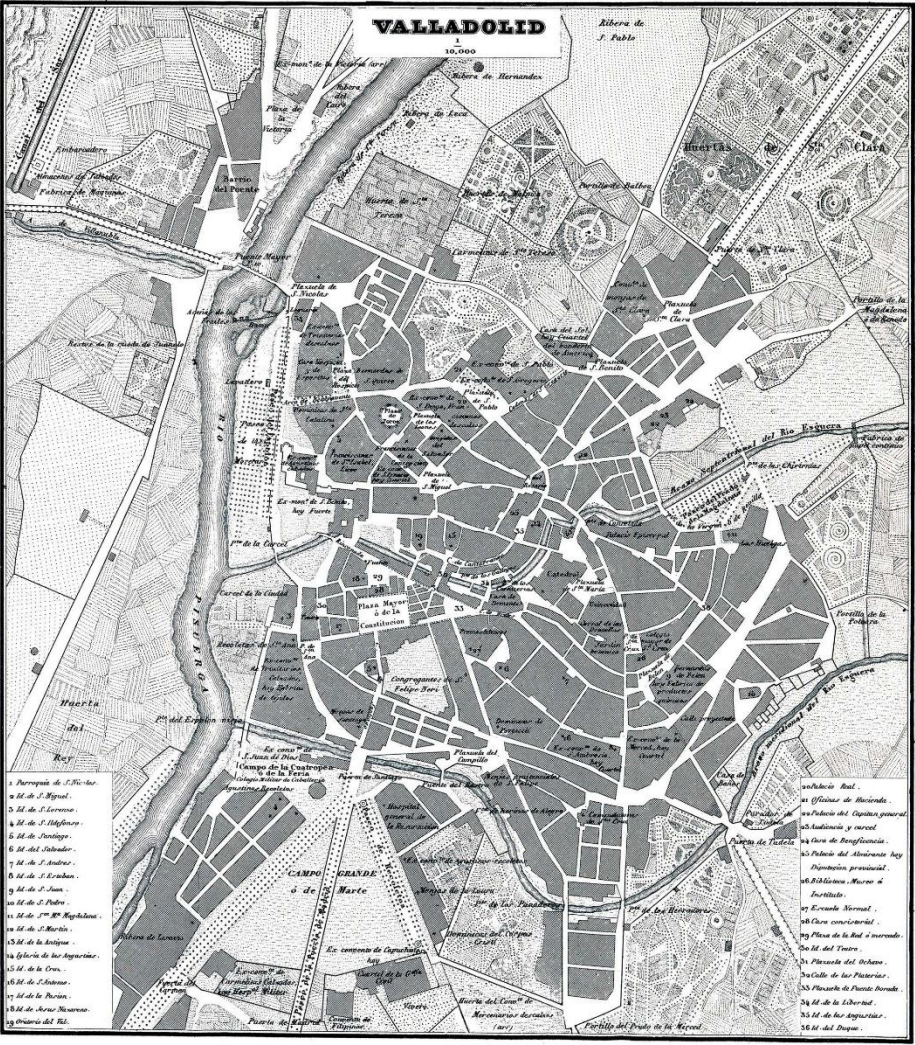


Fig. 23 Plano de la ciudad de Valladolid en 1852.
Fuente: https://www10.ava.es/cartografia/planos_historicos.html

Asimismo, deben señalarse los dibujos y levantamientos **de Ventura Pérez**, realizados entre los siglos XVIII y XIX. Más allá de la cartografía geométrica, sus vistas y reconstrucciones arquitectónicas proporcionan representaciones visuales de conventos, palacios y hospitales hoy desaparecidos. Estas imágenes actúan como testimonios de gran valor patrimonial y complementan el análisis de los planos topográficos. Los dibujos que se presentan a continuación ofrecen una aproximación a la configuración original de los espacios y constituyen una valiosa aportación para la investigación de la zona sur de Campo Grande.

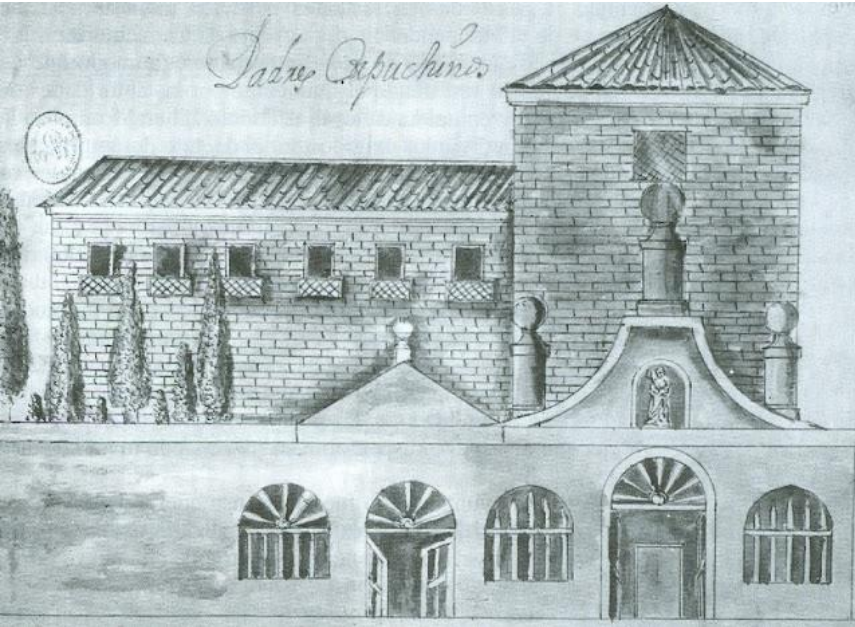


Fig. 24 Convento de Capuchinos realizado por Ventura Pérez
Fuente: https://es.wikipedia.org/wiki/Convento_de_San_Jos%C3%A9_de_Padres_Capuchinos

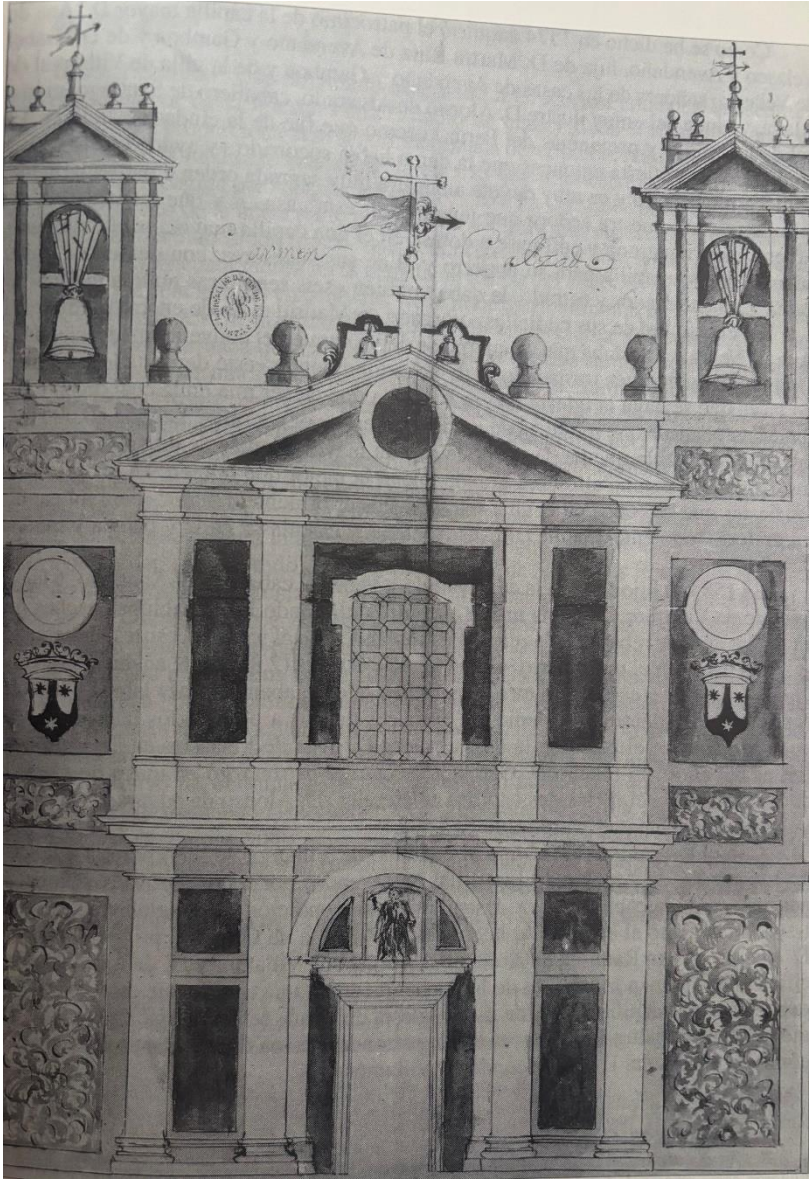


Fig. 25 Fachada del Convento del Carmen.
Fuente: Juan Carlos Anuncio Pastor, (1996).
Guía de arquitectura de Valladolid.

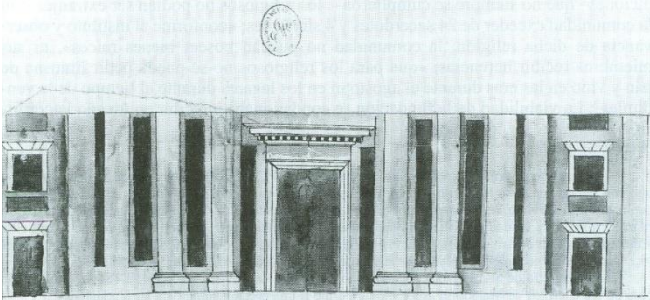


Fig. 26 Fachada del Convento de La Encarnación realizado por Ventura Pérez.
Fuente: Juan Carlos Anuncio Pastor, (1996).
Guía de arquitectura de Valladolid.

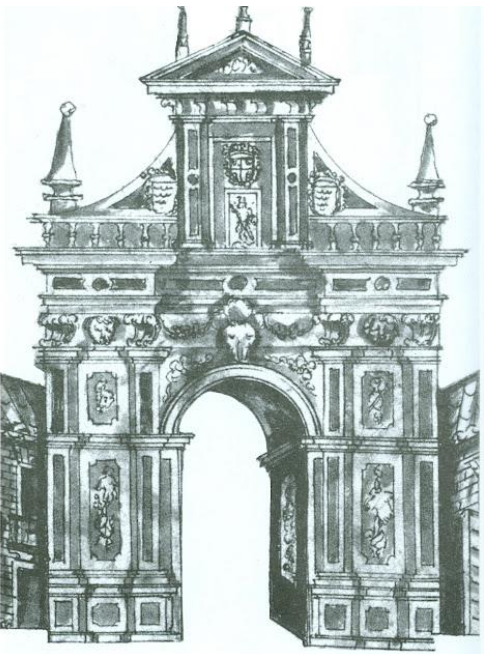


Fig. 27 Arco del campo o de Santiago.
Fuente: <https://artevalladolid.blogspot.com/2013/01/dibujos-de-monumentos-vallisoletanos-i.html>

Finalmente, aunque más modernos, **los vuelos fotográficos americanos** de 1956–57 constituyen una fuente gráfica de primera magnitud. Permiten observar los cambios sufridos por la ciudad en la primera mitad del siglo XX y compararlos con la estructura histórica recogida en los planos antiguos.



Fig. 28 Fotografía, Vuelo americano 1956 - 1957

En conjunto, la consulta de estos planos y documentos gráficos permite no solo situar espacialmente los edificios desaparecidos, sino también comprender el proceso histórico de transformación del Campo Grande y su entorno. Cada plano aporta una mirada distinta: unos ofrecen precisión técnica, otros muestran el simbolismo del poder urbano, y otros registran la transición hacia la ciudad contemporánea. En este sentido, el valor de los planos históricos trasciende la mera representación cartográfica, ya que se convierten en instrumentos de análisis crítico para la investigación del urbanismo vallisoletano y sus pérdidas patrimoniales.

III Estudio de caso: zona sur del futuro Campo Grande

3.1 DELIMITACIÓN PRECISA DEL ÁREA DE ESTUDIO

El área objeto de estudio se centra en la zona sur del Campo Grande, localizada en el borde occidental del núcleo histórico y configurada por dos elementos de gran relevancia patrimonial y urbana: el Arco del Carmen y el Convento del Carmen Calzado. Esta delimitación responde a la necesidad de focalizar el análisis en un punto estratégico de acceso y control urbano, en el que confluyen dimensiones arquitectónicas, religiosas y de articulación territorial.

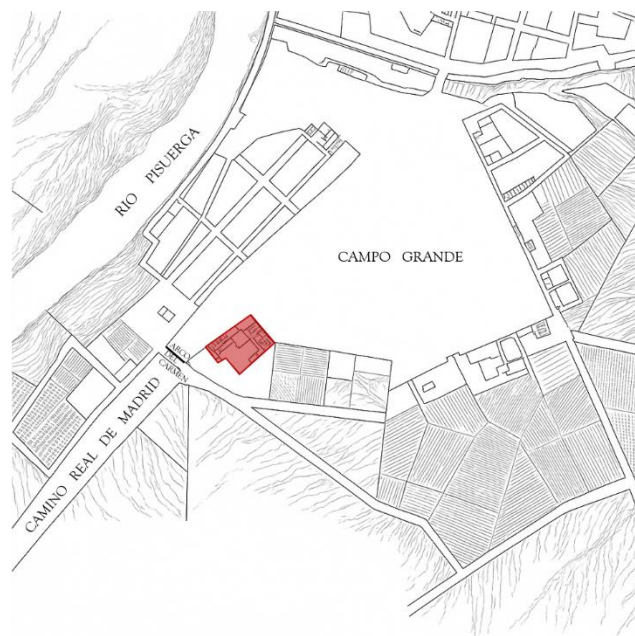


Fig. 29 Delimitación espacial zona sur Campo Grande.
Fuente: Elaboración propia

La delimitación precisa del área de estudio queda, establecida en torno a:

- El conjunto edificado del Convento del Carmen Calzado, incluyendo sus patios, claustros y dependencias anejas.
- El Arco del Carmen, como puerta de entrada y límite simbólico de la ciudad.
- El ámbito inmediato de conexión con el Camino Real de Madrid y su relación con el Campo Grande, espacio de expansión y articulación urbana.

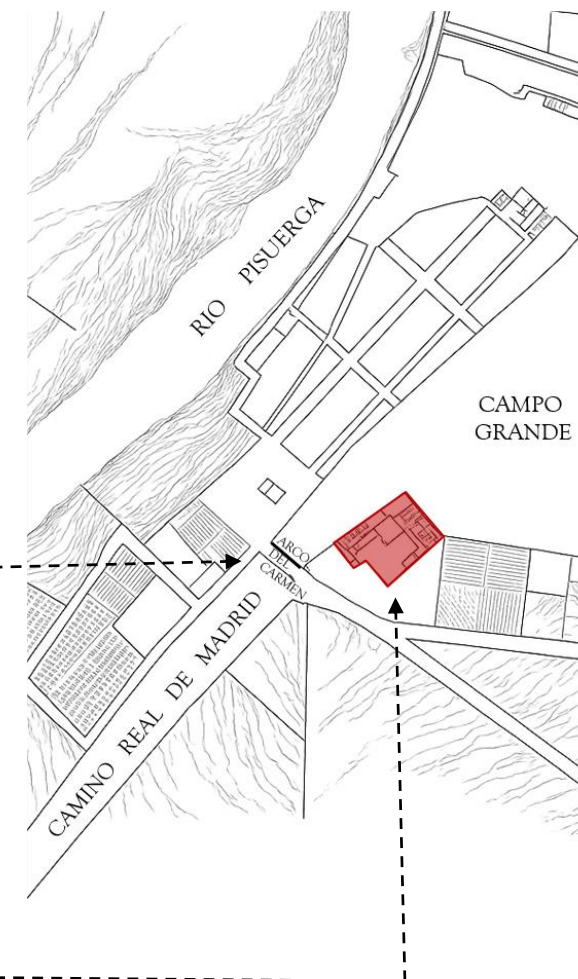
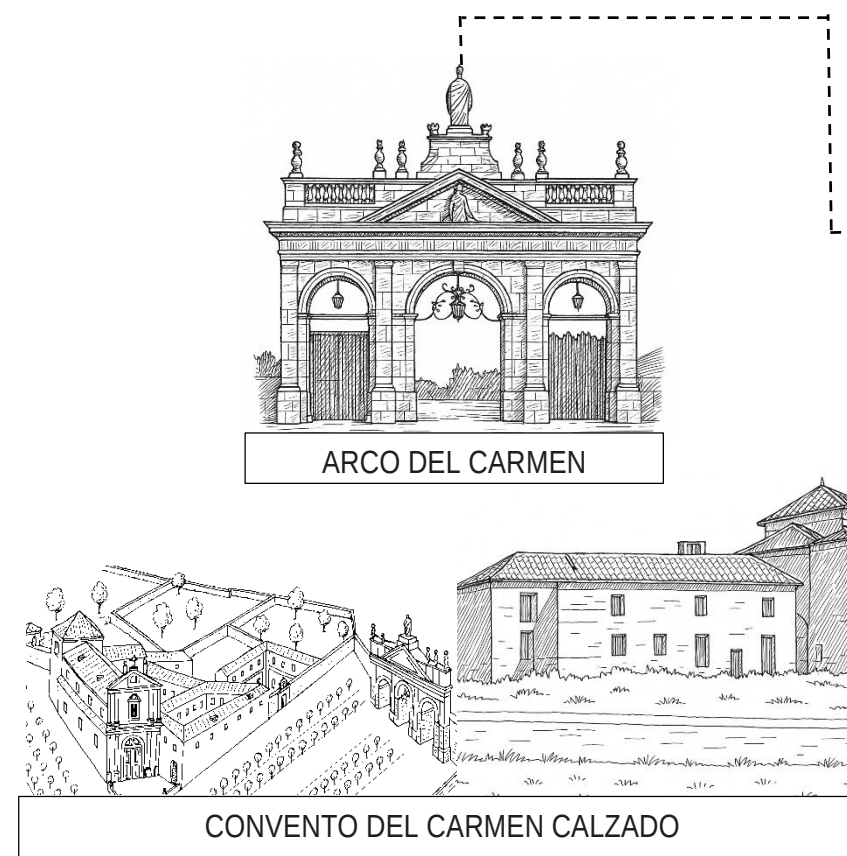


Fig. 30 Identificación del área de estudio.
Fuente: Elaboración propia.

3.2 EDIFICACIONES REPRESENTADAS EN EL ÁREA DE ESTUDIO

Dentro del área de estudio, situado en la zona sur del Campo Grande, se reconocen edificaciones que tuvieron un papel fundamental en la configuración urbana y patrimonial de Valladolid. Entre ellas destacan el Arco del Carmen, concebido como acceso monumental a la ciudad, y el Convento del Carmen Calzado, institución religiosa que marcó con su presencia la morfología y el carácter de este sector. Ambos elementos, estrechamente vinculados entre sí, se convierten en los principales referentes arquitectónicos y urbanos de este ámbito, definiendo su identidad histórica dentro del conjunto de la ciudad.

1 Convento del Carmen Calzado

3.2.1 Ubicación y contexto histórico

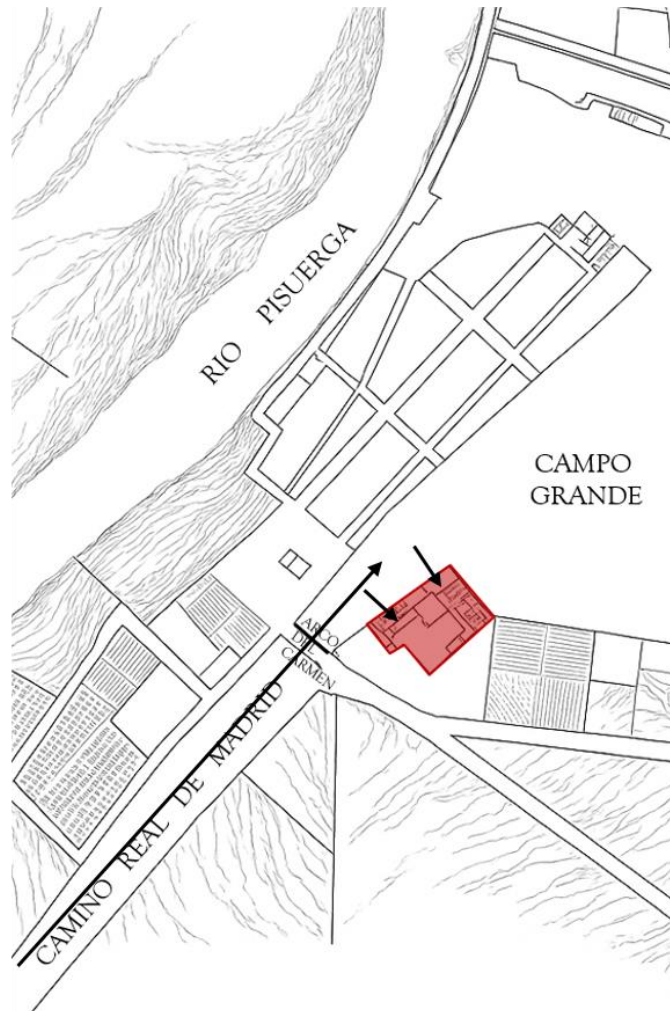


Fig. 31 Ubicación del Convento del Carmen Calzado.
Fuente: Elaboración propia

El Convento del Carmen Calzado se situaba en el borde sur de la ciudad histórica de Valladolid, en las inmediaciones del actual Paseo de Zorrilla, ocupando un emplazamiento estratégico de transición entre la trama urbana consolidada y los terrenos agrícolas vinculados al Campo Grande.

El convento se encontraba frente al Convento de Sancti Spiritus, institución femenina de gran relevancia, con el cual compartía este sector meridional de la ciudad, delimitado por el Camino Real de Madrid como eje principal de comunicación.

La importancia de esta localización residía en que el Convento del Carmen no solo se erigía como punto de referencia arquitectónica y religiosa, sino también como hito territorial en el acceso sur de la villa. Con el paso del tiempo, tras la desaparición de la institución, el solar que ocupaba fue destinado a Hospital Militar, edificio que aún hoy constituye un referente del entorno urbano inmediato.

En definitiva, la ubicación del convento refleja el valor de este enclave como espacio de frontera y articulación urbana, en el que se concentraban funciones espirituales, defensivas y de control de tránsito hacia Madrid.

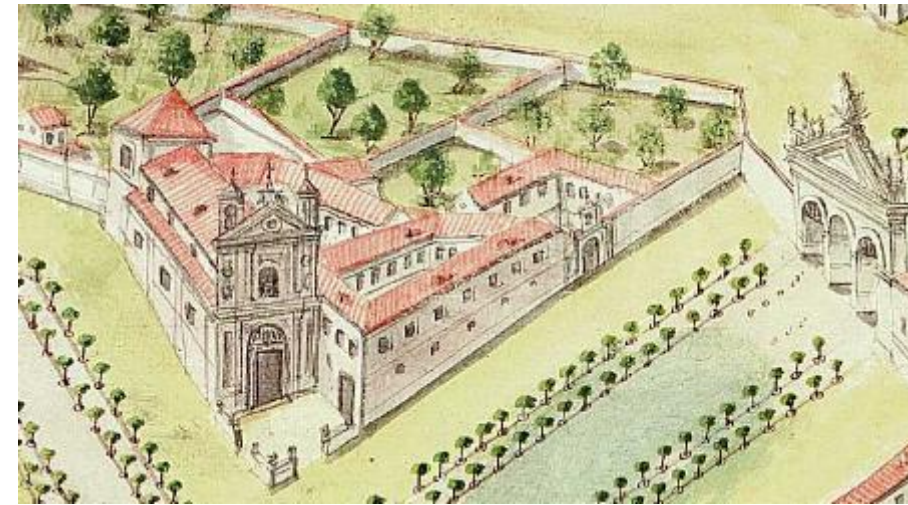


Fig. 32 Dibujo del plano de Diego Pérez 1787 - 88.

Fuente:
<https://www.valladolidweb.es/valladolid/loquetyanoesta/conventodelcarmencalzado.htm>

La imagen corresponde a un detalle del plano de Diego Pérez sobre el Campo Grande de Valladolid (1787-1788), en el que se representa con gran claridad el convento e iglesia del Carmen Calzado. El dibujo ofrece una visión en perspectiva del conjunto, permitiendo apreciar su organización espacial y su relación con el entorno urbano inmediato.

En primer término, se observa la fachada principal de la iglesia, con portada de dos cuerpos y frontón triangular, que se erige como el acceso monumental al conjunto. A su lado se encuentran las dependencias conventuales, dispuestas en torno a patios y huertas, y delimitadas por un sólido cerramiento.

El plano también representa la cercanía del convento con el Arco del Carmen, una de las puertas monumentales de la ciudad, lo que refuerza la importancia simbólica y estratégica del enclave como límite sur de Valladolid.

En conjunto, la representación gráfica, no solo ilustra la armonía arquitectónica del convento e iglesia del Carmen en el siglo XVIII, sino que constituye una valiosa fuente para comprender el papel articulador de esta institución en la configuración del borde sur de la ciudad.



Fig. 33 Línea de tiempo de los hitos principales del convento del Carmen Calzado.
Fuente: Elaboración propia

El Convento del Carmen Calzado de Valladolid tuvo una evolución marcada por su peso religioso, social y urbano dentro de la ciudad. Su origen se sitúa a mediados del siglo XVI, gracias al mecenazgo de doña María de Mendoza, que favoreció su primera ubicación en la ribera del Pisuerga antes de su traslado definitivo junto al Arco del Carmen, en el borde sur del actual Campo Grande.

Durante los siglos XVI y XVII alcanzó su consolidación, destacando por sus claustros, huertas y dependencias, además de servir de acogida a personalidades relevantes. En el siglo XVIII llegó a su mayor desarrollo, aunque no exento de dificultades económicas. La Guerra de la Independencia supuso un punto de inflexión: el convento fue ocupado por tropas francesas y transformado en hospital militar, sufriendo graves daños.

En el siglo XIX, tras la desamortización, perdió definitivamente su función religiosa y quedó destinado a usos militares. Finalmente, entre 1930 y 1933, fue demolido para dar paso al nuevo Hospital Militar, proyectado por Adolfo Pierrad, que mantuvo parte de la orientación original hacia el Paseo de Zorrilla. *Fernández del Hoyo, M. A. (1998). Conventos desaparecidos de Valladolid.*

1 Convento del Carmen Calzado

3.2.2 PLANTAS DISTRIBUCIÓN

- 1. Comisaria
- 2. Portería
- 3. Oficinas de administración
- 4. Cuerpo de guardia
- 5. Almacenes
- 6. Costurero
- 7. Despensa
- 8. Calabozo
- 9. Enseres
- 10. Carpintería
- 11. Dormitorio de sanitarios
- 12. Comedor
- 13. Cocina
- 14. Calabozo para enfermos
- 16. Cuartos de baño
- 17. Farmacia
- 18. Despacho de farmacéuticos
- 19. Almacenes de farmacia
- 20. Deposito de cadáveres
- 21. Almacenes de carbón y leña
- 22. Cobertizo para coche
- 23. Sala de operaciones
- 24. Estufa de desinfección

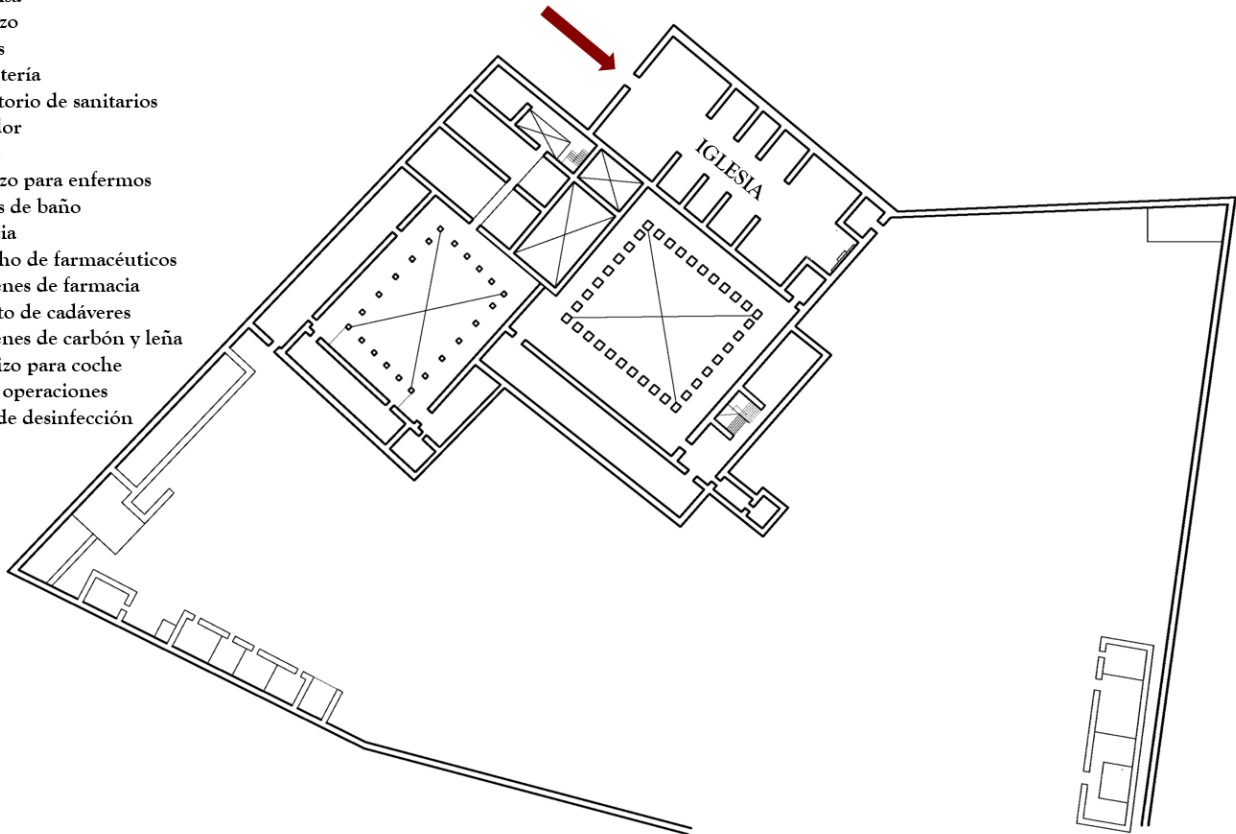
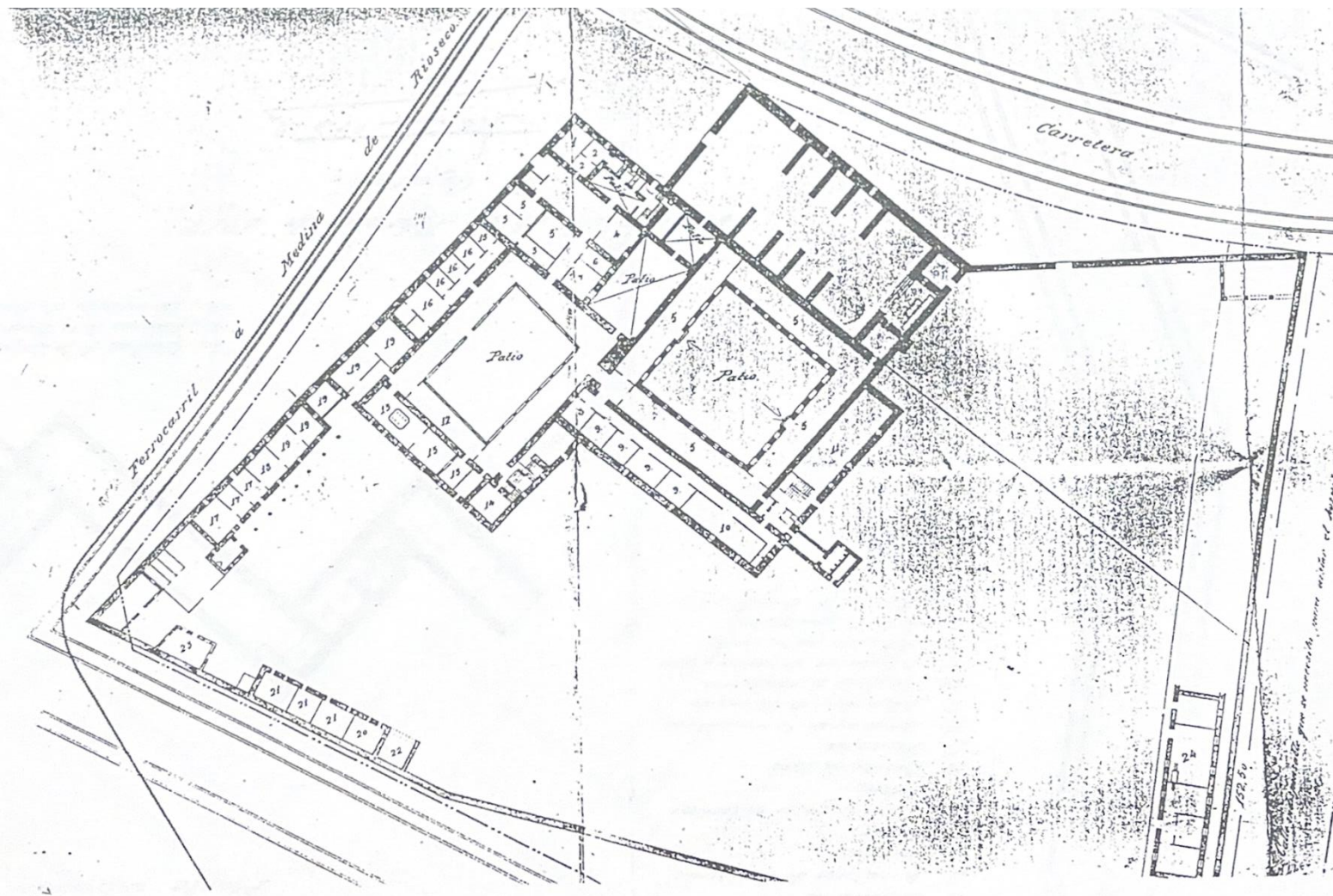


Fig. 34 Planta baja del convento del Carmen Calzado.
Fuente: Elaboración propia

Fig. 35 Planta baja del convento del Carmen Calzado.
Fuente: Villalobos Alonso, Daniel. El debate clasista y el palacio de Fabio Nelli. 1992, Tesis doctoral.



LAS PERDIDAS
ARQUITÉCTONICAS DEL VALLADOLID
RENACENTISTA: EL ENTORNO SUR
DEL FUTURO CAMPO GRANDE

- 1. Oficinas de la Inspección de sanidad
- 2. Oficinas de la Compañía de Sanitarios.
- 3. Dormitorio de sanitarios

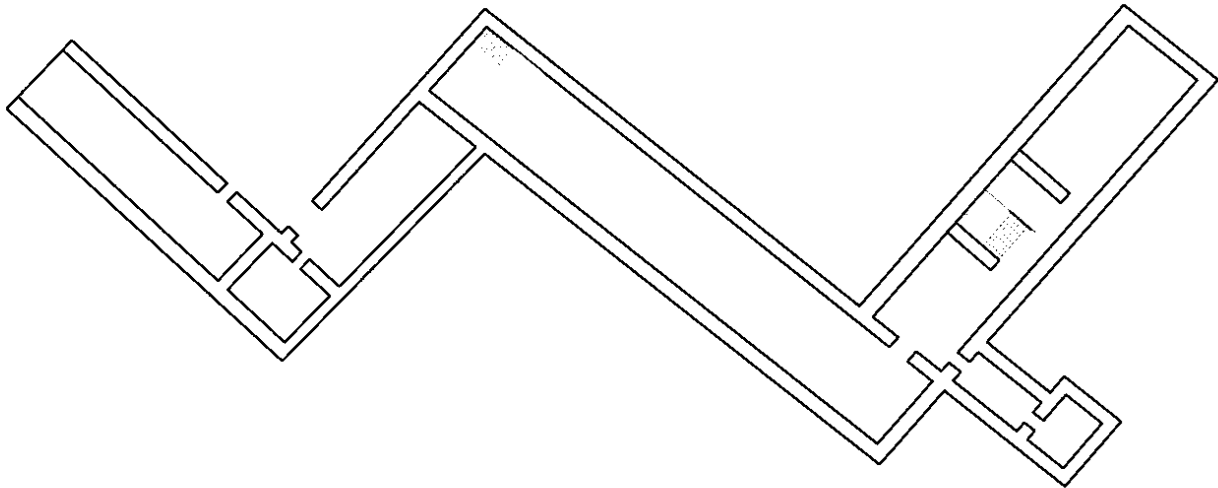
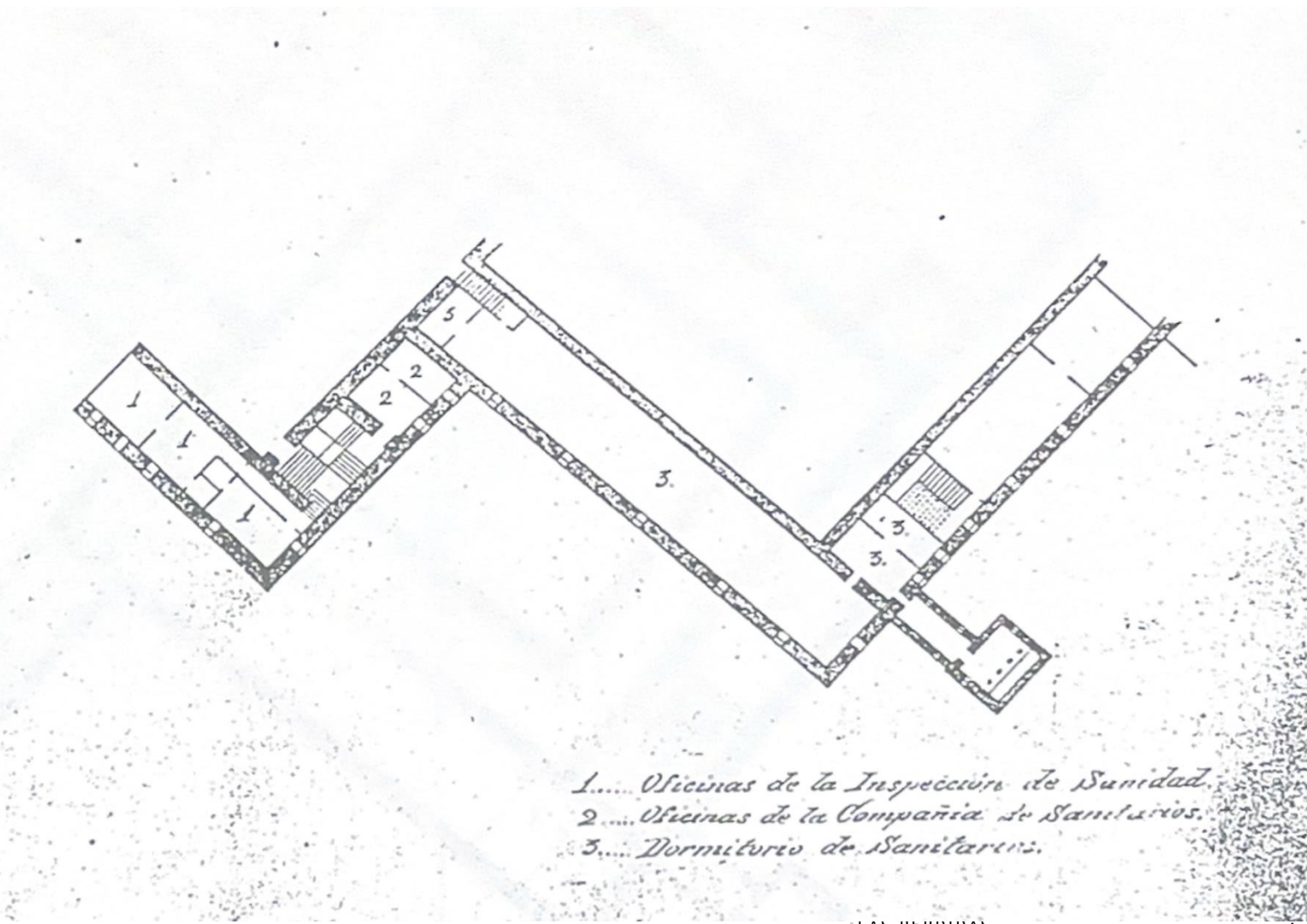


Fig. 36 Planta de entresuelo del convento del Carmen Calzado.
Fuente: Elaboración propia

Fig. 37 Planta de entresuelo del convento del Carmen Calzado.
Fuente: Villalobos Alonso, Daniel. El debate clasista y el palacio de Fabio Nelli. 1992, Tesis doctoral.



- 1..... Oficinas de la Inspección de Sanidad.
- 2..... Oficinas de la Compañía de Sanitarios.
- 3..... Dormitorio de Sanitarios.

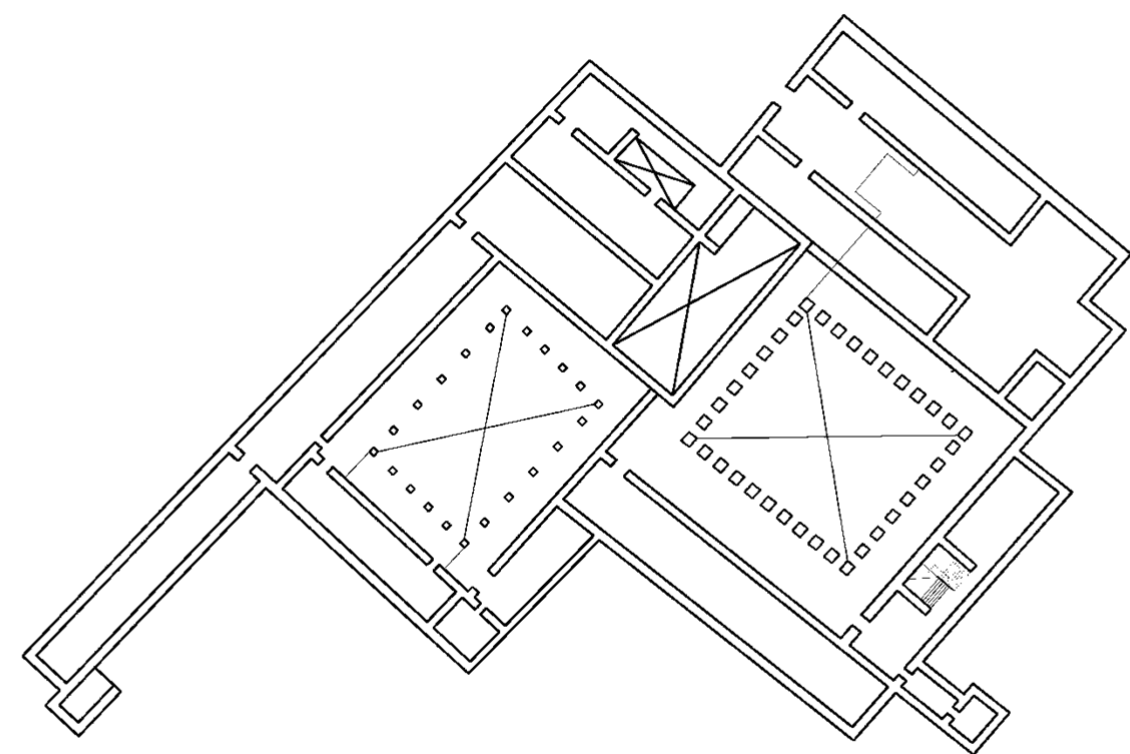


Fig. 38 Planta principal del convento del Carmen Calzado.
Fuente: Elaboración propia

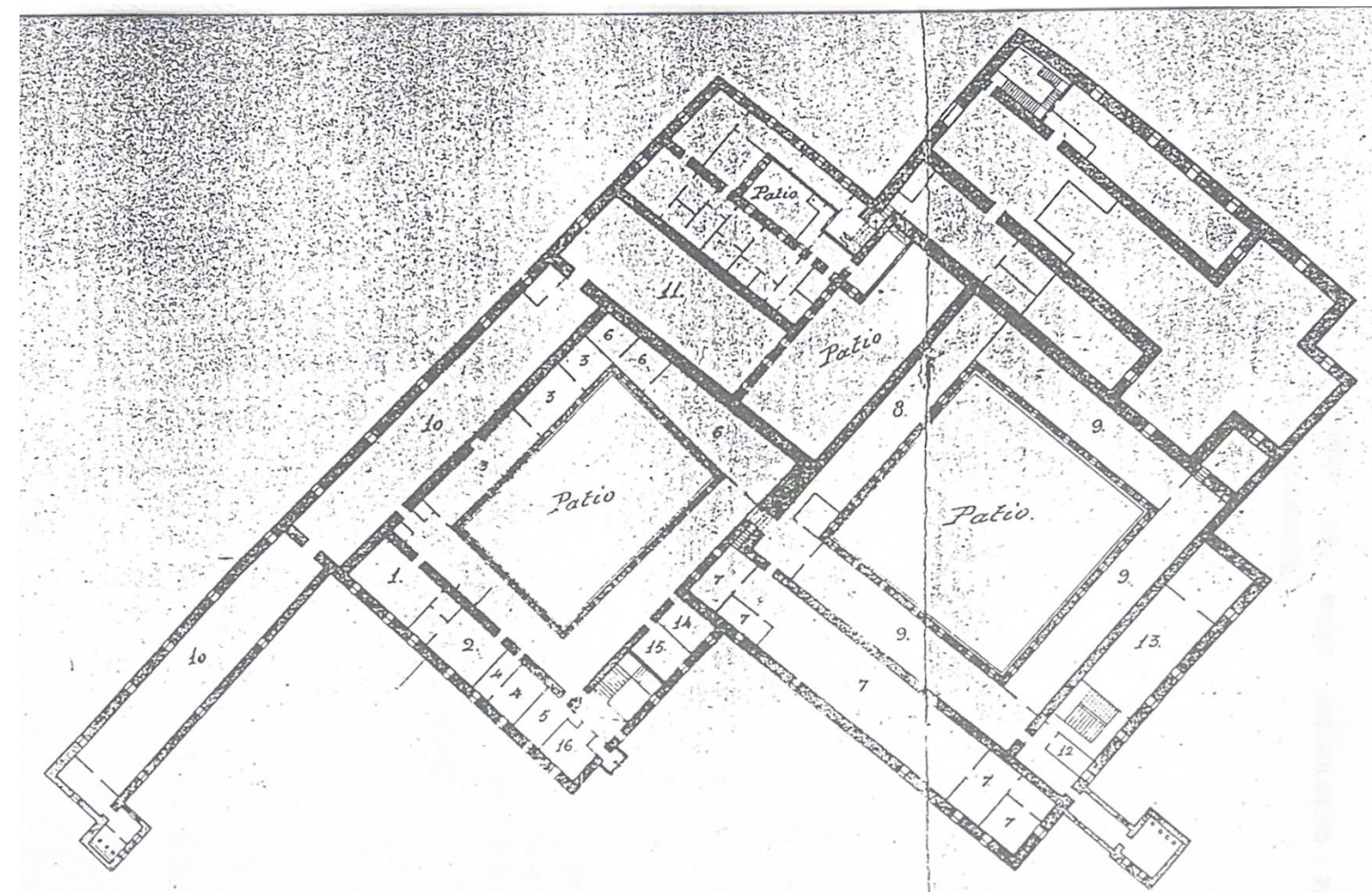


Fig. 39 Planta principal del convento del Carmen Calzado.
Fuente: Villalobos Alonso, Daniel. El debate clasista y el palacio de Fabio Nelli. 1992, Tesis doctoral.

3.2.3 VISTAS INTERIORES 3D



Fig. 40 Ingreso del convento del Carmen Calzado.
Fuente: Elaboración propia



Fig. 41 Vista hacia al patio del convento del Carmen Calzado.
Fuente: Elaboración propia



Fig. 42 Patio principal del convento del Carmen Calzado.
Fuente: Elaboración propia



Fig. 43 Patio del Carmen Calzado.
Fuente: Elaboración propia



Fig. 44 Patio del Carmen Calzado.
Fuente: Elaboración propia

2 Puerta del Carmen

3.2.2 Ubicación y contexto histórico

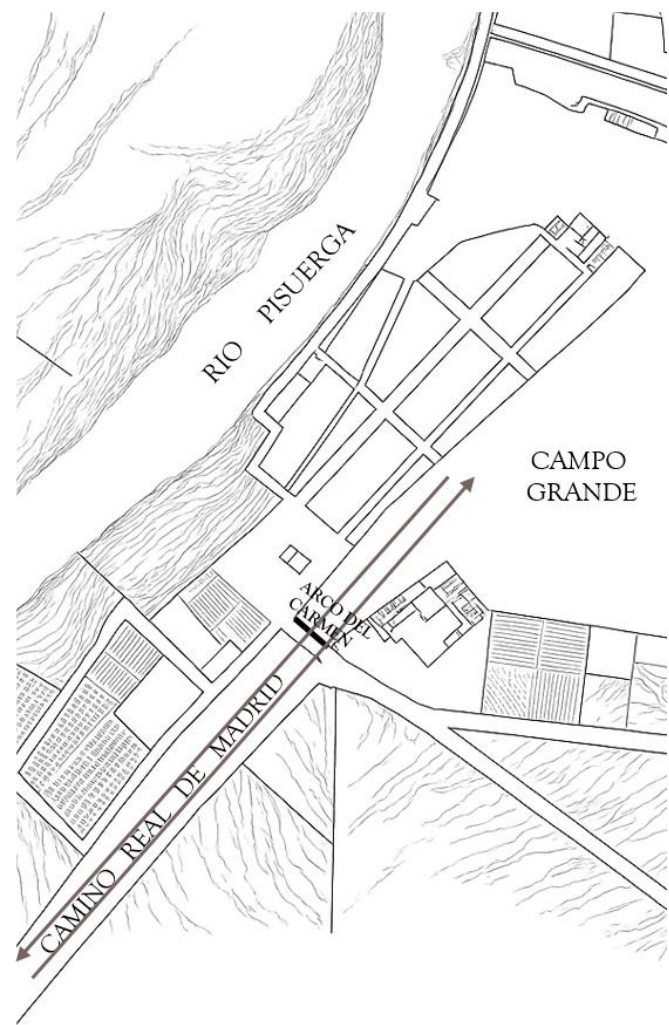


Fig. 45 Ubicación del Arco del Carmen.
Fuente: Elaboración propia

Estaba ubicada en el extremo sur de Valladolid, junto al inicio del Camino Real de Madrid, actual Paseo Zorrilla con García Morato, convirtiéndose en un acceso monumental hacia la ciudad. Mandada a construir bajo el reinado de Carlos III en 1780, formaba parte del programa ilustrado de embellecimiento urbano que buscaba dotar a las ciudades de entradas representativas, parecidas a las de Madrid. Su ubicación no solo representaba un límite físico, si no que simbolizaba la transición entre el espacio rural y tejido urbano, reforzando el carácter de Valladolid como un punto estratégico en las comunicaciones con la capital del reino.



Fig. 46 Puerta del Carmen.
Fuente: Elaboración propia

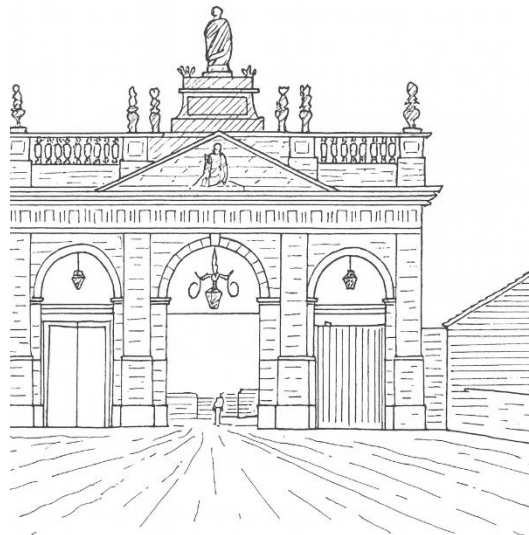


Fig. 47 Representación de la puerta del Carmen.
Fuente: Elaboración propia

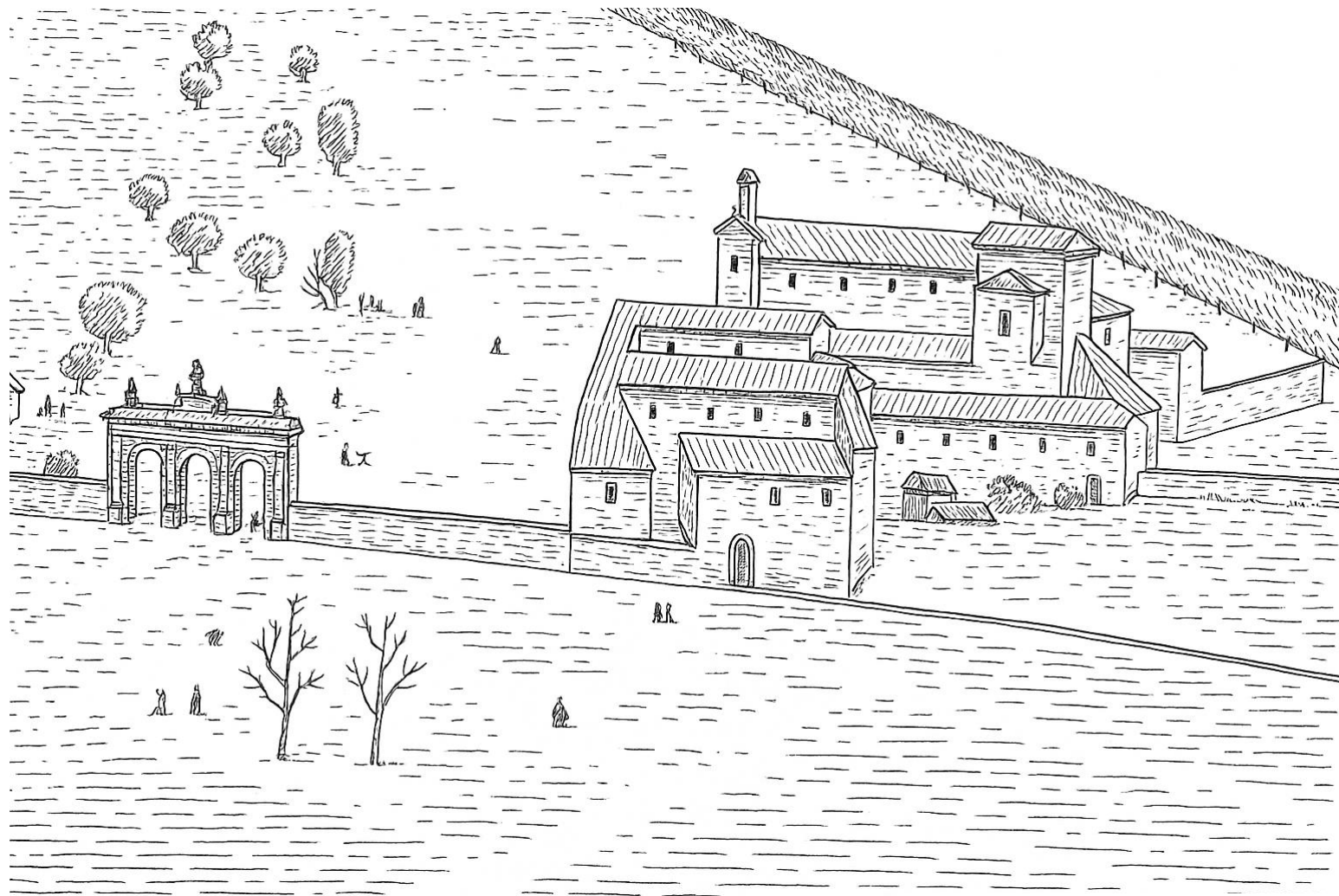
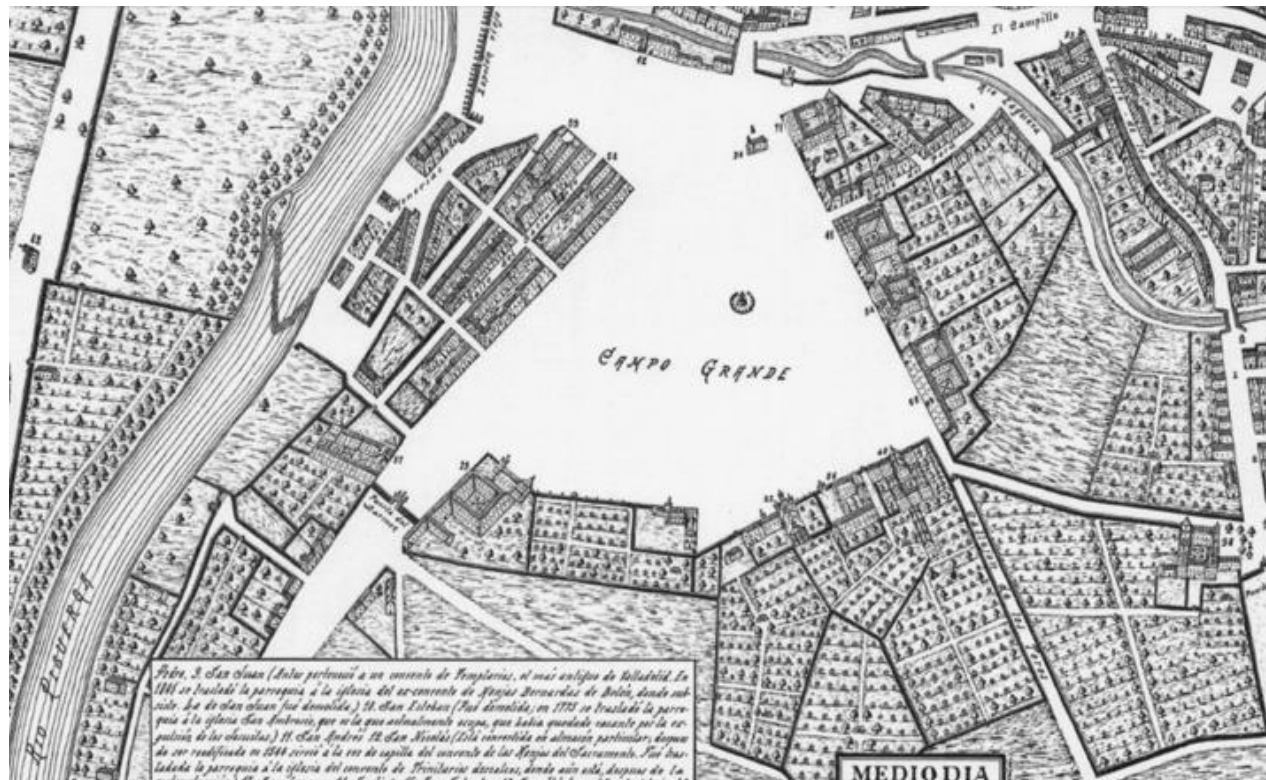


Fig. 48 Dibujo 3D del Arco del Carmen.
Fuente: Elaboración propia

3.3 COMPARATIVA CON EL PLANO ACTUAL

Además, para comprender de manera más clara la modificación e interacción del espacio, resulta necesario realizar una comparativa gráfica entre el plano histórico y la cartografía actual. De esta manera podemos visualizar, a partir de lo analizado en la información descrita, cómo se ha transformado el borde sur del Campo Grande y entender mejor el proceso de evolución urbana que ha vivido esta zona de Valladolid.

Fig. 49 Delimitación al campo grande del Plano de la ciudad de Valladolid en 1738.
Fuente:
https://www10.ava.es/cartografia/planos_historicos.html



Tal y como se aprecia en la superposición de ambas cartografías, la transformación del borde sur del Campo Grande es evidente. El plano histórico muestra todavía una ciudad marcada por conventos, huertas y puertas de acceso, elementos propios de la configuración renacentista. En contraste, la cartografía actual refleja un escenario profundamente alterado: el ensanchamiento urbano generó nuevas calles y manzanas regulares, desaparecieron construcciones históricas como: el Convento del Carmen y la Puerta del Carmen, y el ramal del río Esgueva fue cubierto, borrando su presencia en superficie. A estos cambios se suma la incorporación de la vía férrea, que introdujo un nuevo eje de articulación y reforzó el carácter moderno y funcional del espacio.



Fig. 50 Delimitación al campo grande de la ortofotografía de la ciudad de Valladolid, 2025.
Fuente: google earth, 2025.

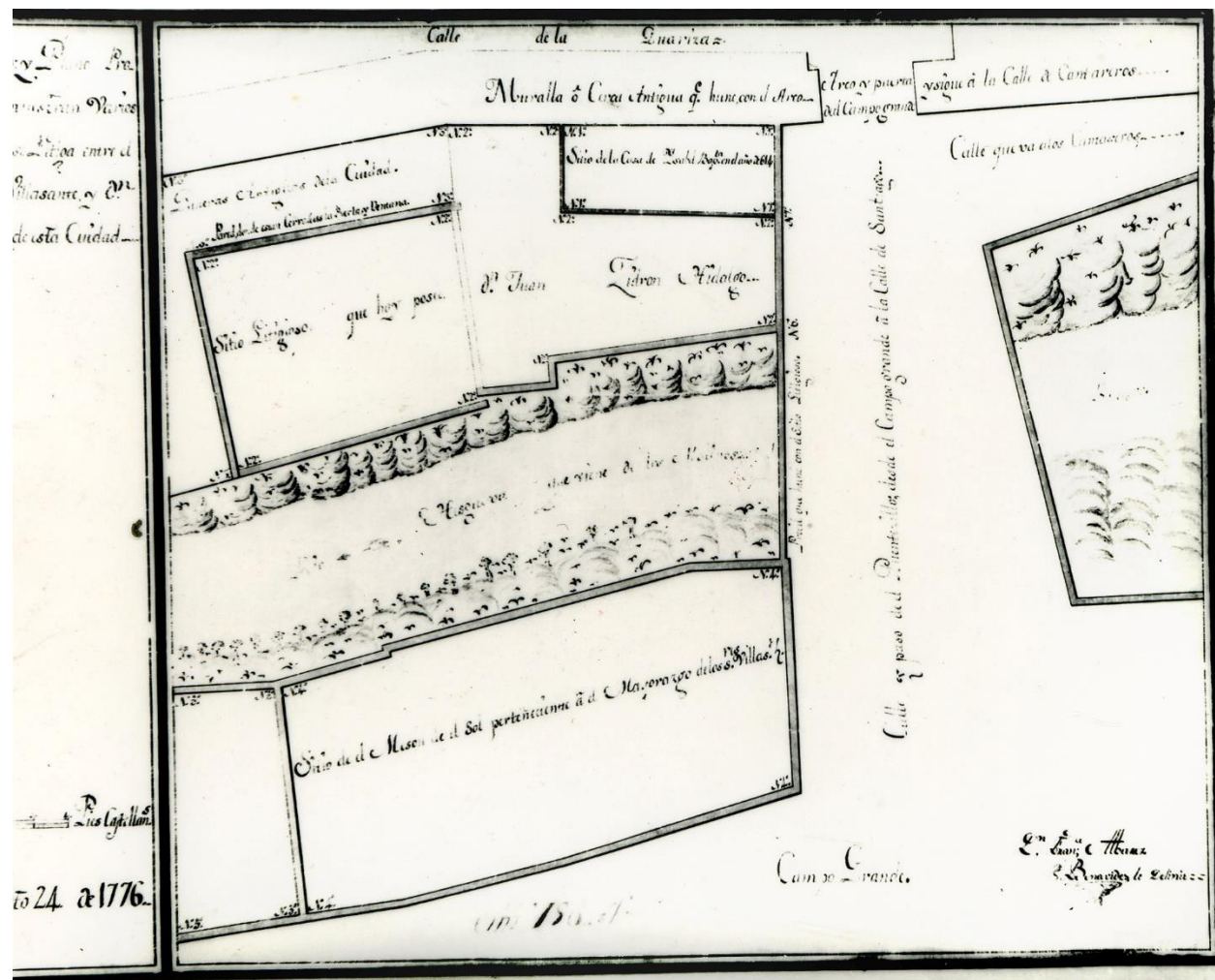


Fig. 51 Puente sobre el río Esgueva junto al Campo Grande.
Fuente: Villalobos Alonso, Daniel. El debate clasista y el palacio de Fabio Nelli. 1992, Tesis doctoral.
Referencia: Archivo de la Real Chancillería de Valladolid, carpeta núm. 8, plano núm. 114.

La imagen corresponde a un plano realizado y firmado por litigio en 1776, en lo cual representa como debería ser el puente sobre el río Esgueva, en la que corresponde el ingreso a la ciudad de Valladolid por la entrada del Campo Grande. El plano delimita la calle de la Guariza, y el Campo Grande, se observan referencias a murallas y caminos, entre ellos el Camino Real de Madrid, que articulaba la conexión directa con la ciudad y marcaba un acceso estratégico. La composición refleja una transición entre lo natural y lo construido, con predominio de suelos agrícolas y conventuales, en contraste con la trama urbana más consolidada hacia el norte.



Fig. 52 Identificación del puente sobre el río Esgueva. Plano de Bentura Seco (1738).
Fuente:
https://www10.ava.es/cartografia/planos_historicos.html.

Fig. 53 Detalle del trazado de la línea de tranvías, 1881.
Fuente: Virgili Blanquet, M. A. (1979).
Desarrollo urbanístico de Valladolid (1851-1936).

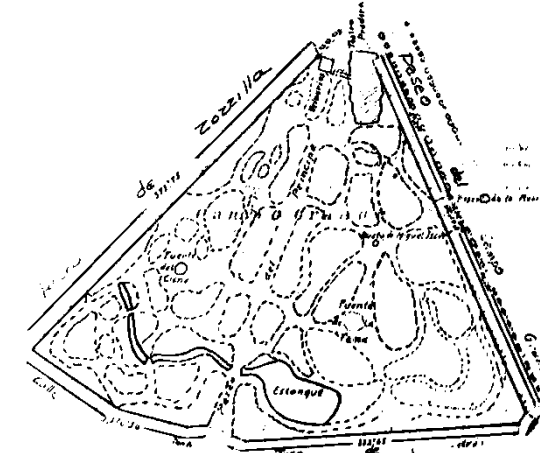
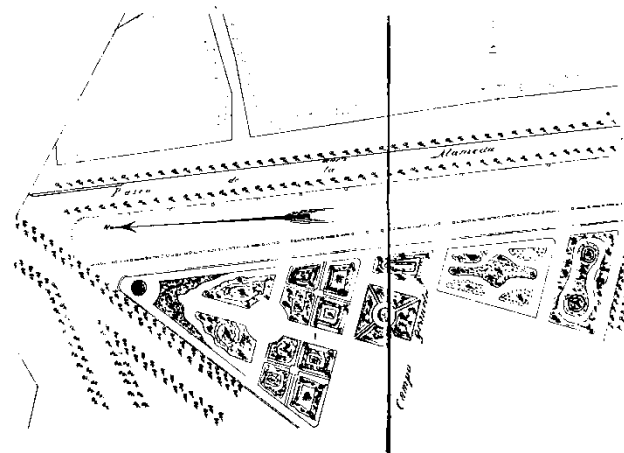
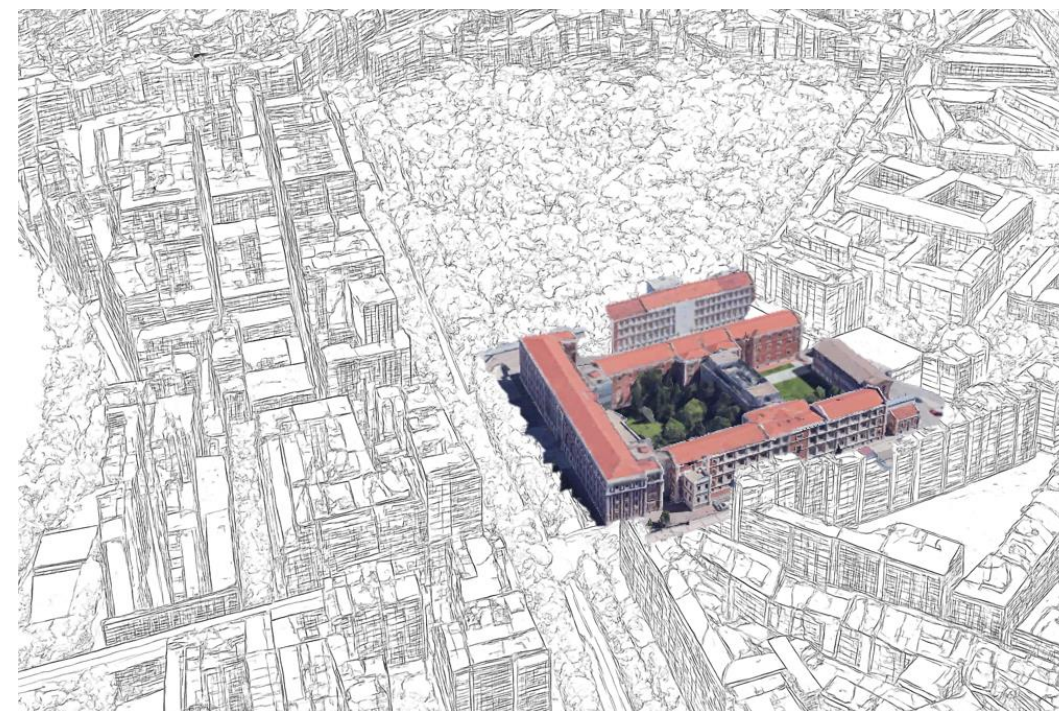


Fig. 54 Campo Grande, trazas para el proyecto de rodearlo con verja. Agapito y Revilla, 1928.
Fuente: Virgili Blanquet, M. A. (1979).
Desarrollo urbanístico de Valladolid (1851-1936).



Fig. 55 Configuración de la trama urbana actual.
Fuente: <https://gisava.valladolid.es/portal/apps/webappviewer/index.html?id=36dc117313e0464ab7268927485e281f>



Vista del contexto inmediato del Campo Grande, donde destaca el actual edificio del antiguo Hospital Militar, levantado sobre el mismo solar que ocupara el Convento del Carmen Calzado. La permanencia de la ubicación evidencia la continuidad funcional del espacio, aunque con una transformación radical de su configuración arquitectónica.

Fig. 56 Dibujo en 3D hacia la vista del Campo Grande.
Fuente: elaboración propia

IV La desaparición del Convento y la

Puerta del Carmen: causas y consecuencias

4.1 EL CONVENTO DEL CARMEN

El Convento del Carmen Calzado atravesó una compleja evolución que culminó con su desaparición definitiva en el siglo XX. Durante el siglo XVIII ya se evidenciaban dificultades económicas y problemas de gestión interna, a lo que se sumaba un progresivo deterioro de sus instalaciones. La Guerra de la Independencia marcó un punto de inflexión: entre 1809 y 1813 fue ocupado por las tropas francesas, que lo destinaron a hospital militar, provocando graves daños y un incendio que arrasó la cubierta del templo y destruyó el retablo mayor junto con otros bienes muebles.

Tras la guerra, el convento nunca recuperó su esplendor. En 1835, con la desamortización, se decretó su cierre definitivo y la comunidad carmelita abandonó el edificio, que fue entregado al Estado. Desde entonces, el inmueble se destinó de manera provisional a funciones militares hasta que en 1842 se consolidó como Hospital Militar. Aunque aún se reconocía el valor arquitectónico y la solidez del conjunto, los debates sobre su derribo comenzaron hacia finales del siglo XIX. *Fernández del Hoyo, M. A. (1998). Conventos desaparecidos de Valladolid.*

De esta manera, el convento del Carmen pasó de ser un referente religioso y cultural a convertirse en un símbolo de los edificios desaparecidos de Valladolid, reflejo de las tensiones entre memoria histórica, necesidades bélicas y modernización urbana.

4.1.1 DEL CONVENTO AL HOSPITAL MILITAR: TRANSFORMACIÓN Y PERMANENCIA DEL ESPACIO

La conversión del antiguo Convento del Carmen Calzado en Hospital Militar marcó una profunda mutación en el destino del solar, aunque no perdió su relevancia dentro de la trama urbana vallisoletana. Hacia finales del siglo XIX, pese a las reformas puntuales realizadas, el edificio conventual no ofrecía las condiciones adecuadas para su reutilización como hospital. Ya en 1894 se planteaba la posibilidad de levantar un nuevo complejo en otro emplazamiento y poner a la venta tanto el solar del convento como los terrenos colindantes, de difícil aprovechamiento en aquel momento (La Crónica Mercantil, 1894).

No obstante, el peso histórico y estratégico del enclave determinó que, tras varias décadas de debates, se optara por mantener el uso sanitario en el mismo lugar. Entre 1930 y 1933 se derribaron las antiguas dependencias conventuales y se construyó el nuevo Hospital Militar, diseñado por el ingeniero Adolfo Pierrad. Con ello se superaban las limitaciones del viejo edificio, pero al mismo tiempo se prolongaba la función asistencial que el espacio había adquirido desde la Guerra de la Independencia, cuando fue utilizado por las tropas francesas como hospital de campaña. *Fernández del Hoyo, M. A. (1981). Desarrollo urbano y proceso histórico del Campo Grande de Valladolid.*



Fig. 57 El convento ya como Hospital Militar hacia 1900.

Fuente:
<https://www.valladolidweb.es/valladolid/loqu-eyanoesta/conventodelcarmencalzado.htm>

Así, el solar que durante siglos había estado vinculado a la espiritualidad y a la vida conventual se transformó en un enclave militar y sanitario de primer orden. La permanencia de su papel urbano evidencia cómo la desaparición de un monumento religioso dio paso a nuevas funciones estratégicas, garantizando la continuidad del lugar dentro de la ciudad, aunque al precio de la pérdida patrimonial de uno de los conjuntos más significativos del Valladolid renacentista.

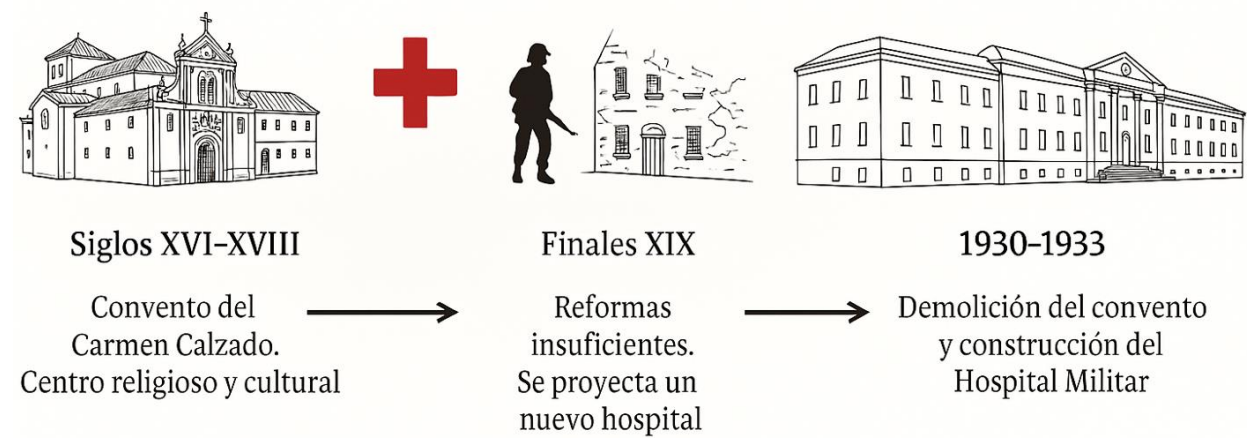


Fig. 58 Transformación del convento al Hospital.
Fuente: Elaboración propia.

4.1.2 LA DESAMORTIZACIÓN Y SU IMPACTO EN EL CARMEN CALZADO

El proceso desamortizador iniciado a partir de 1835 supuso un cambio decisivo en la configuración urbana de Valladolid y, en particular, en el destino de los conventos situados en el entorno del Campo Grande. Estas medidas, que buscaban sanear la economía del Estado mediante la expropiación y venta de bienes eclesiásticos, tuvieron un impacto directo en el Convento del Carmen Calzado, acelerando su decadencia y pérdida de funciones tradicionales. La desamortización afectó de manera especial a la ciudad, pues gran parte de sus extensas propiedades religiosas pasaron a manos privadas, lo que propició la apertura de nuevas calles, el fraccionamiento de huertas conventuales y la transformación del perfil urbano. En el caso del Carmen Calzado, las medidas de Mendizábal determinaron la entrega del convento y sus dependencias al Estado, lo que supuso el fin definitivo de la vida comunitaria en 1836. Desde entonces, el antiguo convento pasó a cumplir funciones ajenas a lo religioso, primero de carácter provisional y después como hospital militar, hasta consolidarse como tal en 1842.

Este proceso refleja con claridad cómo la desamortización no solo significó la pérdida de patrimonio arquitectónico, sino también la ruptura de un tejido social y cultural que había caracterizado a la zona durante siglos. El Carmen Calzado, junto con otros conventos como el de los Agustinos Recoletos o el de los Capuchinos, se convirtió en un ejemplo paradigmático de cómo las políticas desamortizadoras transformaron radicalmente el paisaje del sur de Valladolid, borrando parte de su herencia conventual para abrir paso a nuevas dinámicas urbanas y militares. *Fernández del Hoyo, M. A. (1981). Desarrollo urbano y proceso histórico del Campo Grande de Valladolid.*

4.2 LA PUERTA DEL CARMEN

La Puerta del Carmen, uno de los accesos monumentales más representativos de Valladolid, fue objeto de un proceso de demolición que generó una gran controversia en la ciudad. El 17 de noviembre de 1873 comenzaron los trabajos de derribo de los muros colindantes y, poco después, se procedió con la propia estructura de la puerta. A pesar de las protestas de la Comisión de Monumentos y de la opinión pública reflejada en la prensa local, nada logró detener su desaparición. Testimonios de la época narran cómo la estatua de Carlos III, situada en lo alto de la puerta y revestida con los atributos reales, se desplomó y se hizo añicos, perdiéndose así uno de los elementos simbólicos más valiosos del conjunto.

Diversos sectores lamentaron la falta de aprecio hacia este patrimonio, denunciando que la decisión de derribar la puerta se había tomado de forma precipitada y en contra de la opinión mayoritaria. La *Crónica Mercantil* y *El Norte de Castilla* reflejaron el malestar ciudadano y la decepción ante lo que se percibía como una pérdida irreparable para la memoria urbana de Valladolid.

A nivel institucional, el caso de la Puerta del Carmen tuvo un eco significativo, pues impulsó que en diciembre de ese mismo año el Ministerio de Fomento promulgara un decreto destinado a reforzar la protección de monumentos de interés histórico y artístico, dotando a las Comisiones Provinciales de Monumentos de mayores competencias en la defensa del patrimonio.

El único vestigio material que se conservó de la puerta fueron sus verjas, las cuales, tras varios intentos fallidos de venta, fueron trasladadas en 1876 a la iglesia parroquial de San Ildefonso, donde permanecieron hasta el derribo del templo en 1966. *Fernández del Hoyo, M. A. (1981). Desarrollo urbano y proceso histórico del Campo Grande de Valladolid.*

Más allá de su desaparición física, tuvo importantes consecuencias urbanas. Su derribo marcó la apertura definitiva de este sector hacia el ensanche moderno de Valladolid, eliminando un límite histórico que durante siglos había funcionado como frontera de la ciudad. Con ello, se favoreció la integración del Campo Grande en el tejido urbano y se reforzó la idea de modernización vinculada al progreso, aunque al precio de perder un hito arquitectónico de gran valor simbólico.

4.3 IMPACTO URBANO Y PATRIMONIAL

La desaparición conjunta del Convento del Carmen Calzado y de la Puerta del Carmen transformó de manera radical el borde sur de Valladolid. Ambos constituían hitos urbanos de gran valor, al articular la relación entre la trama histórica de la ciudad y los espacios abiertos del futuro Campo Grande. Su pérdida supuso una ruptura en la continuidad con la tradición renacentista, eliminando referentes que habían marcado durante siglos el acceso meridional de la villa.

Como señala Benassar (1983), la Valladolid del Siglo de Oro se definía por un entramado donde lo religioso y lo urbano estaban estrechamente vinculados, de modo que los conventos y puertas monumentales no solo tenían funciones prácticas, sino también simbólicas en la construcción de la identidad urbana. En este sentido, la demolición de estos elementos debilitó la memoria histórica del sur de la ciudad, sustituyendo un paisaje cargado de significados espirituales y artísticos por un espacio de usos militares y administrativos.

La desamortización y las reformas liberales del siglo XIX marcaron un cambio decisivo en esta evolución. Como recuerda Fernández del Hoyo (1998), muchos conventos vallisoletanos fueron secularizados, convertidos en almacenes, hospitales o derribados, lo que evidencia el tránsito de una ciudad conventual hacia otra de servicios y funciones modernas. El Convento del Carmen, reconvertido provisionalmente en hospital de tropas y finalmente en Hospital Militar, refleja esta mutación de manera paradigmática.

Por su parte, el estudio de Iglesias (1978) sobre el desarrollo urbano del Campo Grande enfatiza cómo la desamortización afectó con especial intensidad a este entorno, provocando la apertura de nuevas calles y la transformación radical de su fisonomía. La desaparición de la Puerta del Carmen se inserta en este proceso de modernización, ya que abrió paso al ensanche hacia el Paseo de Zorrilla y facilitó la expansión de la ciudad más allá de sus límites históricos.

En consecuencia, la pérdida del convento y del arco no debe interpretarse únicamente como un hecho de desaparición patrimonial, sino como un punto de inflexión. Estos vacíos materiales se convirtieron en catalizadores de nuevas dinámicas urbanas, que al tiempo que modernizaron Valladolid

V Conclusiones

El presente trabajo ha permitido profundizar en el estudio del borde sur del Campo Grande, un espacio de gran relevancia en la evolución urbana de Valladolid y, al mismo tiempo, un ámbito marcado por la pérdida de un importante patrimonio arquitectónico. A partir del análisis cartográfico, documental e histórico se han podido extraer varias conclusiones significativas:

1. La centralidad histórica del área
El entorno del actual Campo Grande constituyó, desde el Renacimiento, un punto estratégico en la configuración de la ciudad. La presencia de conventos como el del Carmen Calzado y de hitos monumentales como la Puerta del Carmen demuestra que este sector no solo funcionaba como límite urbano, sino también como lugar de tránsito, acogida y representación simbólica de Valladolid.

2. El impacto de las transformaciones urbanas
La comparación entre la cartografía histórica y el plano actual evidencia un proceso de transformación radical. La cubrición del río Esgueva, el ensanchamiento para nuevas vías, la incorporación de la línea férrea y la desamortización eclesiástica provocaron la desaparición de edificios emblemáticos. Estos cambios, si bien respondieron a necesidades de modernización, supusieron una ruptura con la morfología y el carácter arquitectónico heredados del Renacimiento.

3. Del convento al hospital: continuidad funcional y pérdida patrimonial
El caso del Convento del Carmen Calzado ilustra la tensión entre permanencia y desaparición. Su solar se mantuvo ocupado, primero por el propio convento y posteriormente por el Hospital Militar, lo que muestra la continuidad del uso del espacio. Sin embargo, la sustitución del complejo conventual supuso la pérdida irreversible de un conjunto que articulaba la vida religiosa, social y urbana de la ciudad.

4. La Puerta del Carmen como símbolo desaparecido

La demolición de la Puerta del Carmen en 1873 no solo significó la pérdida de un elemento arquitectónico de gran valor clásico, sino también la eliminación de un símbolo urbano vinculado al Camino Real de Madrid y al control de accesos a la ciudad. Su desaparición reforzó la apertura del sector hacia el ensanche moderno, pero al precio de borrar un referente identitario.

5. Consecuencias urbanas y patrimoniales

La desaparición conjunta del convento y del arco supuso la redefinición completa del borde sur de Valladolid. Se pasó de un espacio marcado por la religiosidad y la monumentalidad renacentista a un entorno de usos militares primero y civiles después, donde la memoria histórica quedó diluida en favor de la modernización urbana.

En definitiva, el estudio confirma que el entorno sur del Campo Grande constituye un ejemplo paradigmático de cómo los procesos históricos, políticos y sociales condicionan la permanencia o desaparición del patrimonio. La investigación no solo permite recuperar la memoria de lo perdido, sino también reflexionar sobre la importancia de documentar, valorar y difundir el legado urbano y arquitectónico como base para una gestión más consciente del patrimonio en el presente y el futuro.

VI Bibliografía

- Villalobos Alonso, Daniel. El debate clasista y el palacio de Fabio Nelli. 1992, Colegio oficial de arquitectos en Valladolid, Tesis doctoral.
- Gis Valladolid, planos históricos. Disponible en: https://www10.ava.es/cartografia/planos_historicos.html. (Consultado 27-05-2025).
- Lo que ya no está, el Valladolid desaparecido. Disponible en: <https://www.valladolidweb.es/valladolid/loqueyanoesta/conventodelcarmencalzado.htm>. (consultado 27-05-2025)
- Arnuncio Pastor, Juan Carlos (1996). Guía de arquitectura de Valladolid.
- Fernández del Hoyo, M. A. (1981). Desarrollo urbano y proceso histórico del Campo Grande de Valladolid.
- Fernández del Hoyo, M. A. (1998). Conventos desaparecidos de Valladolid.
- Muñoz Peña, Pedro (1885). El renacimiento en Valladolid.
- Benassar, Bartolomé. (1983). Valladolid en el Siglo de oro, una ciudad de Castilla y su entorno agrario en el siglo XVI.
- Gaya Nuño, Juan Antonio, (1961), La arquitectura española en sus momentos desaparecidos.

- Virgili Blanquet, María Antonia (1979). Desarrollo urbanístico y arquitectónico de Valladolid (1851-1936).
- Gis Valladolid, cartografía base. Disponible en: <https://gisava.valladolid.es/portal/apps/webappviewer/index.html?id=36dc117313e0464ab7268927485e281f>. (consultado 27-05-2025).
- Archivo Ayuntamiento, Valladolid.
- Google Earth (2025).

